

Selecciones de
Vida



Ejemplar de obsequio
Prohibida su venta

Rick Warren
Dante Gebel
Ann Spangler
Pat Robertson
John Ortberg
Coralia Reed
Iris Delgado
Jaime Fernández
Dick Staub
John Piper
Luciano Jaramillo
Dario Silva
David Jeremiah
Gregory A. Boyd
Antonio Cruz

Selecciones de
Vida



DEDICADOS A LA EXCELENCIA

La misión de EDITORIAL VIDA es proporcionar los recursos necesarios a fin de alcanzar a las personas para Jesucristo y ayudarlas a crecer en su fe.

© 2004 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida 33122
Selecciones de Vida
Sólo las primeras palabras

Coordinación general: *David Coyotl*
Diseño interior y de cubierta: *Simón Johnson*

Reservados todos los derechos.

ISBN: 0-8297-4539-4

Impreso en Colombia
Printed in Colombia

ÍNDICE

1.- Rick Warren:	<i>Una Vida Con Propósito.....</i>	5
2.- Dante Gebel:	<i>Las Arenas Del Alma</i>	12
3.- Ann Spangler y Shari Macdonald:	<i>No Dejes De Reír Ahora</i>	20
4.- Pat Robertson:	<i>Las Diez Ofensas</i>	26
5.- John Ortberg:	<i>La Vida Que Siempre Quisiste.....</i>	33
6.- Coralia Reed:	<i>Yo No Pienso Como Él.....</i>	40
7.- Iris Delgado:	<i>Satanás, ¡Mis Hijos No Son Tuyos!</i>	48
8.- Jaime Fernández:	<i>Cambia De Ritmo</i>	55
9.- Dick Staub:	<i>Demasiado Cristiano, Demasiado Mundano.....</i>	61
10.-John Piper:	<i>Traspasado Por La Palabra</i>	67
11.-Dr. Luciano Jaramillo:	<i>El Mensaje de Los Números</i>	74
12.-Dr. Darío Silva-Silva:	<i>Las Puertas Eternas</i>	82
13.-David Jeremiah:	<i>Un Giro Hacia La Integridad</i>	89
14.-Gregory A. Boyd:	<i>Cartas De Un Escéptico</i>	96
15.-Antonio Cruz:	<i>Darwin No Mató A Dios</i>	104

ESTIMADOS LECTORES

En este volumen encontrarás una variada selección de temas que seguramente te serán de interés: discipulado y el propósito de la vida, la batalla espiritual en la familia, devocionales contemporáneos y relevantes, apologética bíblica, ciencia y creación, historia, sociología y la Biblia, humor para cristianos, ética cristiana y evangelización en el mundo contemporáneo, entre otros. Estos «textos de Vida», provenientes de las experiencias, corazón, ministerio y mentes de algunos de los más destacados autores contemporáneos, seguramente te proporcionarán edificantes horas de lectura, desafío, reflexión y alimento espiritual.

Nuestros hermanos autores han sido llamados a sus diversos ministerios por el mismo Señor que no ha dejado de pensar en ti, en tu crecimiento y en tu propio llamado a servirle más y mejor cada día. Por eso seguimos publicando lo que Dios ha puesto en sus corazones: en última instancia, Él sigue interesado en que lleguemos «a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo» (Efesios 4:13, NVI). En esto, estamos seguros de que el Señor hará su voluntad.

Que Dios te guarde y bendiga,



Esteban Fernández
Presidente, Editorial Vida
Miami, Florida

P.S.: Sus opiniones, comentarios y sugerencias siempre serán bienvenidos. Puedes contactarme personalmente en esta dirección electrónica: editorial.vida@zondervan.com. Estamos para servirte.

UNA VIDA CON PROPÓSITO

Rick Warren



Porque todo, absolutamente todo en el cielo y en la tierra, visible e invisible... todo comenzó en él y para los propósitos de él.
Colosenses 1:16 (PAR)

A menos que se dé por hecho la existencia de Dios, la búsqueda del Propósito de vivir no tiene sentido.
Bertrand Russell, ateo.

No se trata de ti.

El propósito de tu vida excede en mucho a tus propios logros, a tu tranquilidad o incluso a tu felicidad. Es mucho más grande que tu familia, tu carrera o aun tus sueños y anhelos más vehementes. Si deseas saber por qué te pusieron en este planeta, debes empezar con Dios. Naciste *por* su voluntad y *para* su propósito.

La búsqueda del propósito de vivir ha intrigado a la gente por miles de años. Eso ocurre porque solemos empezar por el punto

de partida errado: nosotros mismos. Nos hacemos preguntas egoístas como: ¿Qué quiero ser?, ¿Qué debo hacer con mi vida?, ¿Cuáles son mis metas, mis anhelos, mis sueños con el futuro? Enfocarnos en nosotros mismos nunca podrá revelarnos el propósito de nuestra vida. La Biblia dice: «En su mano está la vida de todo ser viviente».¹

Contrario a lo que te dictan muchos libros conocidos, películas y seminarios, no encontrarás el sentido de tu vida buscando en tu interior. Es muy probable que ya lo hayas intentado. No te creaste a ti mismo, por lo tanto no hay manera de que puedas decirte para qué fuiste creado. Si yo te entregara un invento que nunca has visto, no sabrías para qué sirve ni tampoco el ingenio te lo podría decir. Sólo el inventor, o el manual de instrucciones, podría revelarte el propósito de dicho invento.

En una ocasión me perdí en las montañas. Me detuve a preguntar cómo llegar al campamento y la respuesta fue: «No puedes llegar hasta allí desde este lugar. ¡Tienes que empezar por el otro lado de la montaña!» De igual manera, no puedes llegar a la conclusión de tu existir centrándote en ti mismo. Dios es tu punto de partida, tu creador. Existes tan sólo porque él desea que existas. Fuiste creado por Dios y para Dios, y hasta que lo entiendas, tu vida no tendrá ningún sentido. Sólo en él encontramos nuestro origen, nuestra identidad, nuestro sentido, nuestro propósito, nuestro significado y nuestro destino. Cualquier otra ruta termina en un callejón sin salida.

Muchos tratan de usar a Dios para su propio beneficio, pero eso es antinatural y está condenado al fracaso. Fuiste creado para Dios, no al contrario; la vida consiste en permitir que él te use para sus propósitos y no que tú lo uses a él para los tuyos. La Biblia dice: «*Obsesión con sí mismo en estos asuntos es un callejón sin salida; la atención a Dios nos guía a una vida libre y espaciosa*».²

He leído muchas obras que me ofrecen diferentes maneras de descubrir el propósito de mi vida. La mayoría se pueden clasificar

como libros de «autoayuda», porque abordan el tema desde una perspectiva egoísta. Los libros de autoayuda, incluidos los cristianos, ofrecen por lo general los mismos pasos a seguir para que logres encontrar el propósito de la vida: Piensa en tus sueños; Define tus valores; Trázate metas; Averigua cuál es tu fuerte; Apunta a la cima, ¡alcázala!; Sé disciplinado; Cree en ti mismo para lograr tus metas; Involucra a otros; Nunca te des por vencido.

Muchas veces estas recomendaciones llevan al éxito. Por lo general puedes lograr alcanzar una meta si pones todo tu empeño. ¡Pero tener éxito y cumplir el propósito de tu vida son dos temas muy distintos! Podrías alcanzar todas tus metas y ser un triunfador de acuerdo con los estándares del mundo, y aun así no saber la razón para la cual Dios te creó. Por eso necesitas más que un asesoramiento de autoayuda. La Biblia dice: «*La autoayuda no es eficaz en todo. El sacrificio es el camino, mi camino, para encontrarte a ti mismo, a tu verdadero yo*».³

Este no es un libro de autoayuda. Tampoco es una guía para buscar la carrera adecuada, ni para hacer tus sueños realidad o planificar tu vida. No se trata tampoco de cómo meter a la fuerza más actividades en una agenda ya sobrecargada. En realidad, te enseñará cómo puedes hacer menos en la vida, concentrándote en lo más importante. Trata sobre el tema de llegar a ser aquello para lo que Dios te creó.

¿Cómo descubres, entonces, el propósito para el que fuiste creado? Tienes sólo dos opciones. La primera es especular. La mayoría prefiere ésta. Hacen conjeturas, adivinan, teorizan. Cuando la gente dice: «Yo siempre he pensado que la vida es...», en realidad quiere decir: «Esta es la mejor suposición que se me ocurre».

Durante miles de años, grandes filósofos han especulado y discutido acerca del sentido de la vida. La filosofía es un tema importante y tiene su utilidad, pero cuando hay que definir el sentido de la vida, aun los filósofos más sabios especulan. El Dr. Hugh Moorhead, profesor de filosofía de la Universidad

Northeastern de Illinois, en una ocasión escribió a 250 de los más reconocidos filósofos, científicos, escritores e intelectuales del mundo, preguntándoles: «¿Cuál es el sentido de la vida?», para después publicar las respuestas en un libro. Algunos dieron las mejores respuestas que pudieron, otros admitieron que acababan de plantearse la razón de vivir y otros fueron más sinceros en responder que no tenían ni la menor idea. ¡En efecto, varios le pidieron al profesor Moorhead que les escribiera de vuelta y les dijera si había encontrado la razón de vivir!⁴

Afortunadamente hay una alternativa a la especulación acerca del significado y el propósito de vivir, y es la revelación. Podemos considerar lo que Dios reveló en su Palabra con respecto a la vida. La manera más fácil de entender el propósito de un invento es preguntarle al inventor. Lo mismo ocurre cuando quieres saber la razón de tu vida: pregúntale a Dios.

Dios no nos dejó en medio de la oscuridad para andar a ciegas. Él reveló claramente en su Palabra sus cinco propósitos para nuestras vidas. La Biblia es nuestro manual de instrucciones el cual explica por qué estamos vivos, en qué consiste la vida, qué evitar y qué esperar del futuro. Enseña lo que ningún libro filosófico o de autoayuda. Afirma que: *«La sabiduría de Dios... Proviene de lo profundo de su propósito... No es un mensaje novedoso, es lo que Dios determinó para nuestra gloria desde la eternidad»*.⁵

Dios no es tan sólo el punto de partida en tu vida, sino la fuente de ella. Debes ir a la Palabra de Dios, no a la sabiduría del mundo para descubrir el propósito de tu vida. Necesitas fundamentar tu existencia en las verdades eternas y no en la psicología de moda, la motivación del éxito o en testimonios emotivos. La Biblia afirma:

«Es en Cristo que sabemos quiénes somos y para qué vivimos. Mucho antes que oyéramos de Cristo, él nos vio y nos diseñó para una vida gloriosa, parte de su propósito general en el que trabaja en todo y para todos».⁶

Este versículo muestra tres revelaciones para tus propósitos:

1. Encuentras tu propósito e identidad al tener una relación con Jesucristo. Si aún no tienes esta última, más adelante te explicaré cómo iniciarla.
2. Dios pensó en ti mucho antes que tú en él. Lo que designó para ti precede al momento en que fuiste concebido. Lo planificó desde antes de que existieras, ¡y sin tu participación! Puedes elegir tu carrera, tu cónyuge, tus pasatiempos y muchos otros componentes de tu vida, pero no te toca escoger tu propio designio.
3. El propósito de tu vida es parte de un designio cósmico mucho más vasto, uno que Dios planeó para la eternidad. De eso trata este libro.

El novelista ruso, Andrei Bitov, creció bajo un régimen ateo comunista. No obstante, Dios captó su atención un día lúgubre. Él cuenta que: «A mis veintisiete años, mientras viajaba en el metro, en Leningrado (ahora San Petersburgo), me embargó una angustia tan grande que parecía que la vida se me detenía de súbito, el futuro se tornaba incierto y todo perdía significado. Repentinamente, como de la nada, apareció una frase que rezaba: La vida sin Dios carece de sentido. Para asombro mío empecé a repetirla y me dejé llevar por esa frase, como si fuera trasladado a través de una escalera. Al salir del metro me encontré con la luz de Dios».⁷

Quizás has sentido confusión en cuanto a tu propósito en la vida. Felicidades, estás a punto de entrar en la luz.

Notas.

1. Job 12:10, (DHH).
2. Romanos 8:6 (PAR).
3. Mateo 16:25 (PAR).
4. Hugh S. Moorhead, comp., *The Meaning of Life According to Our Century's Greatest Writers and Thinkers*, Chicago Review Press, 1988.
5. 1 Corintios 2:7 (BAD).
6. Efesios 1:11, (BAD).
7. David Friend, ed., *The Meaning of Life*, Little Brown. Boston, 1991, p. 194

Las distintas traducciones de la Biblia utilizadas en este libro son:

- BAD *Biblia al Día, Sociedad Bíblica Internacional.*
 LBLA *Biblia de las Américas, Fundación Lockman.*
 DHH *Dios Habla Hoy, Sociedades Bíblicas Unidas.*
 NVI *Nueva Versión Internacional, Sociedad Bíblica Internacional.*
 RVR60 *Reina Valera 1960, Sociedades Bíblicas Unidas.*
 BLS *Biblia en Lenguaje Sencillo, Sociedades Bíblicas Unidas.*
 PAR *Paráfrasis de diferentes versiones bíblicas.*



Rick Warren es el pastor principal y fundador de la iglesia Saddleback Valley Community en Lake Forest, California. Es un prolífico autor y conferencista destacado en temas de iglesrecimiento. A través de su ministerio en Internet, www.pastors.com, su ministerio sirve a miles de pastores y líderes en el mundo. Su libro «Una Iglesia con Propósito» es un texto obligado en la mayoría de los seminarios contemporáneos y su libro «Una Vida Con Propósito», de donde se extrajo este capítulo, ha sido la chispa que ha encendido un énfasis especial en 40 días con propósito, los cuales son cubiertos en un número igual de capítulos. Como una campaña de crecimiento espiritual, esto se ha convertido en un programa completo de seis semanas que ha transformado la vida de decenas de miles de congregaciones y comunidades en todo el mundo. «Una Vida Con Propósito» ha rebasado ya más de un millón de ejemplares en español vendidos en todo el mundo, convirtiéndose en el libro cristiano en español de mayor venta en un período relativamente corto de tiempo.

©2003 Editorial Vida

Miami, Florida 33122

Publicado en inglés bajo el título:

The Purpose Driven Life por Zondervan

© 2002 por Rick Warren

Traducción: *Vida Publishers/Purpose*

Driven Ministries

Adaptación y Estilo: *David Fuchs/Esteban*

Fernández

Edición: *Eugenio Torres y Madeline Díaz*

Adaptación de cubierta: *Gustavo Camacho*

Reservados todos los derechos

ISBN: 0-8297-3786-3 Tapa Dura

ISBN: 0-8297-3870-3 Tapa Rústica

Categoría: *Vida cristiana/Crecimiento personal*



LAS ARENAS DEL ALMA

Dante Gebel



Invitado a una reunión de Junta

«Aconteció después de estas cosas...» (Génesis 22:1).

El viejo patriarca también tuvo su momento en el que alguien logró verlo por primera vez. Abraham no había tenido lo que llamaríamos un buen día. Se trataba de una de esas jornadas de insoportable calor, el aire acondicionado no funcionaba y ya no había bebidas frías en la nevera. El sudor se deslizaba por la frente, produciendo surcos de agua tibia y salada que desembocaban en el cuello humedecido del dueño de la casa. Como si todo esto no fuese suficiente, las moscas terminaban por completar el molesto y caluroso cuadro. Hace mucho tiempo, unos veinticinco años para ser exactos, que nadie se había detenido a observar a este hombre. O por lo menos, quien debería haberlo hecho. El mediodía golpea monótono en la aburrida mañana del domingo. De pronto, tres figuras se recortan en el horizonte. Aparentemente, tres hombres llegan para romper la gris monotonía de un día pesado y denso. Abraham sabe que algo va a suceder, aunque no sabe exactamente qué. Es que nadie visitaría

su tienda en un día así. Cuando uno ha esperado tanto tiempo una noticia, cuando llega, simplemente la ignora, porque no cree que pueda estar sucediendo. Es increíble notar cómo paulatinamente las promesas diferidas logran quitar la adrenalina que se produce ante lo nuevo. Indudablemente son forasteros. Y aunque vienen caminando por el febril desierto, de algún modo, lucen imponentes.

El patriarca ahora tiene una razón para ponerse en pie. Tres desconocidos no pasan todos los días por la puerta de su tienda. El hombre del medio es el más llamativo, digamos que es más alto que los otros dos, y sus facciones parecen marcadas a fuego. Rasgos extraños, pero que logran transmitir cierta seguridad. Los otros dos acompañantes solo sonríen en forma amable mientras se acercan a la tienda.

—¡No es necesario que sigan caminando!—dice el anfitrión levantando la mano— No puede ser casualidad que hayan pasado por mi casa. Hay otros cientos de atajos para ir a donde quiera que vayan, y si pasaron por aquí, merecen ser bien atendidos. No, querido patriarca, nunca es casualidad cuando pasan por tu puerta. Abraham se inclina y extiende sus manos en la tierra. Quizás hoy pueda ser un día distinto, tal vez, el día no termine como comenzó. Es increíble lo que logra una visita inesperada y fuera de programa en un domingo aburrido. Decenas de siervos corren de un sitio a otro para atender a los ocasionales visitantes. Alguien trae unos confortables y mullidos sillones, y les ruegan que tomen asiento. Después de todo, el desierto no es un buen lugar para caminar, vengan de donde vengan, esta gente necesita sentarse un rato. Otros dos criados les quitan las sandalias y les lavan los pies.

—Nada mejor que el agua fresca escurriéndose entre los dedos cansados y polvorientos. ¿Te han llegado visitas inesperadas alguna vez? Detente a observar el cuadro tragicómico de la situación. —Tenías que haberme avisado que esperabas gente—dice

Sara. —No esperaba gente, simplemente aparecieron— explica su esposo mientras guarda el periódico deshojado de la mañana y hace lugar en la mesa familiar. —¿Qué quieres decir con que «aparecieron»? Las visitas no aparecen. No tenía nada preparado para el almuerzo, solo iba a improvisar unos sándwiches para nosotros.

—Princesa, prepararemos algo, lo que sea. —Tampoco tengo vajilla decente. Mira. No podemos servirles algo de beber en vasos de diferente color y tamaño. —Estoy seguro de que no lo notarán. Solo pasaban por aquí. Comerán algo rápido y se irán por donde vinieron. —No podemos ofrecerles solamente «algo rápido». Si invitas a alguien a almorzar, no puedes ofrecerle «comida chatarra». Abraham sabe que su esposa tiene razón. Pero tampoco se puede desperdiciar la visita de los forasteros. Hace mucho tiempo que nada sucede por allí, y hoy puede ser la excepción a la regla. —Le diré a los criados que asen un becerro, mientras tanto, puedes preparar algunos panecillos para «engañar» al estómago hasta que esté listo el asado. El patriarca está expectante al igual que los visitantes. Ahora quiero que observes la historia del otro lado. Hace unos días, hubo reunión de Junta Directiva en los Cielos. Una de esas reuniones a puertas cerradas donde solo se tratan temas de vital importancia para la humanidad. Luego de extensos minutos de un diálogo tenso, Dios ha decidido que a causa del pecado extremo de Sodoma y Gomorra, ambas ciudades deben ser destruidas. Se ha proclamado alerta roja en las esferas del cosmos. Pero el Creador dice una frase que aún replica en la cumbre celestial. —No puedo hacerlo sin decírselo antes a Abraham. ¿Te parece extraño? A mí también. ¿Te suena ilógico? Estaba seguro que responderías eso.

Dios puede hacer lo que le plazca sin consultarle a nadie. Y mucho menos a un sencillo mortal. Pero Dios insiste en que no puede hacerlo, o por lo menos no quiere, encubriéndole el plan a Abraham. El Omnipotente toma como una deslealtad hacer lo

que dispuso sin por lo menos comunicarle antes la decisión a su amigo. ¿Oíste eso? A su amigo. No continúes leyendo sin hacer una pausa. Tómame unos minutos para digerir lo que acabo de decirte. No se trata de Dios consultándole a su Unigénito Hijo, no en esta ocasión. Tampoco considera platicar el tema con los ángeles. O pedirle una opinión alternativa a un asesor de logística celestial. Dios quiere consultar el tema con un mortal. Lo Divino estrechando opiniones con un diminuto hombre. El Creador tratando un tema coyuntural con su propia creación. La naturaleza de Dios hace que no pueda pasar por alto la maldad de dos ciudades que han cometido inmoralidad e injusticia. Él puede sencillamente bajar su pulgar y pulverizarlos, y nadie, absolutamente nadie, podría atreverse a reprocharle nada. Pero Él insiste en dialogar sobre el tema con el patriarca, en intercambiar opiniones. Cuanto más me detengo a observar esta situación, más me confirma que quienes suelen orar anteponiendo a cada ruego la frase «pero que sea tu voluntad», en ocasiones no hacen otra cosa que disfrazar de reverencia su pereza.

Entiendo que la voluntad de Dios precede a cualquier decisión que podamos tomar y comprendo que el futuro humano no es algo que pueda escapar de sus manos. Pero se nos olvida el detalle de que cuando accedemos al lugar de amigos del Todopoderoso, Él quiere que sencillamente nos involucremos en los grandes asuntos del Reino. Si Dios te consulta con respecto a tu ciudad, es porque quiere que formes parte de la decisión.

Supón que trabajas como operario de una gran empresa automotriz. Lo único que se te ha pedido hasta ahora es que llegues a tiempo, marques tu tarjeta de puntualidad y ensambles las partes de la carrocería de los automóviles. No estás al tanto de los costos operativos de la empresa, ni del gasto que ocasionan los empleados, ni de las cargas sociales, ni del mercadeo o la cotización de la fábrica en la bolsa de valores. Tu única obligación es ensamblar las partes del automotor como te explicaron que debías

hacerlo. Eres, con el mayor respeto que mereces, lisa y llanamente un empleado. Pero un lunes por la mañana sucede algo diferente. Cuando llegas al vestidor para alistarte e ir a tu puesto de trabajo, un capataz te dice que el Gerente General y los dueños de la empresa quieren verte. —Esto no puede estar ocurriendo— piensas. Incluso si quisieran despedirte, lo haría tu supervisor, sin demasiadas explicaciones. Esto debe tratarse de algo mayor. Llegas al último piso del edificio y la secretaria ejecutiva dice que te están esperando. Te anuncia y te sientas en la mesa directiva de la corporación. El dueño, los socios principales y los gerentes quieren saber tu opinión con respecto a la ingerencia de la empresa en nuevos mercados. Han llegado a la decisión de comercializar nuevas franquicias en Asia y dejar de producir automóviles en el mercado occidental, para dar paso así a una nueva rama de producción de un nuevo producto que revolucionará los grandes negocios. No esperan que te excuses diciendo que solo eres un empleado, ya lo saben. Tampoco quieren una gran exposición empresarial, no sabrías como expresarla, y ellos están conscientes de eso. No quieren una estadística acerca de la fluctuación del macro mercado de automotores, porque ellos, como tú, saben que no tienes la menor idea de lo que te estoy hablando. Sencillamente, y por alguna alocada y extraña razón, necesitan tu opinión de amigo. De alguien que ha trabajado como operario de esta empresa por muchos años. La simple opinión de quien ha respirado los aromas de la factoría de automóviles cada mes, de lunes a sábado, con quince días de vacaciones al año. No continuarán con el resto del temario de la mesa directiva sin consultar este asunto contigo.

No redactarán el acta final hasta que digas lo tuyo. El gran empresario quiere saber qué opina el operario. El jefe quiere intercambiar opiniones con su empleado. No quiere una tesis inteligente, solo tú sencilla y llana opinión. No sé qué estás pensando, pero estamos de acuerdo en que nadie te lo creerá en casa. Ahora

vamos a sincerarnos un poco más. Prometo que esto quedará solo entre nosotros y no saldrá de aquí.

Trabajas hace diez años en esta firma y desde hace ocho que no te aumentan el salario. Estuve allí la primera vez que te llenaste de coraje y fuiste a ver al gerente financiero para solicitarle un aumento. No pediste demasiado, solo lo que creías correcto y justo. ¿Y qué te dijeron? —Tiene que esperar, en este momento la empresa no está en condiciones de hacer un gasto extra. Le creíste y comenzaste a esperar. —Por lo menos fue sincero conmigo—le dijiste a tu esposa. Sin embargo, los meses fueron pasando y no hubo novedades. Ni siquiera te llamaron para darte una explicación. Es más, algunos de los otros empleados parece que tuvieron más suerte que tú. Pero tu salario quedó congelado. También fui testigo de aquella vez que regresaste ante el gerente y le planteaste que tu salario no alcanzaba para pagar la cuota del colegio de los niños, los letales impuestos y lo básico para subsistir. ¿Recuerdas lo que volvió a decirte? —Que tenía que seguir esperando —me dices. Ni siquiera se conmovió cuando le mencionaste que tuviste que cancelar todas las tarjetas de crédito y que ya no podías mantener el pequeño automóvil. —Pero las cosas no están como para renunciar y quedarse sin empleo —razonaste. Vienes soportando ocho años de promesas diferidas. De cheques post datados. Das lo mejor de ti, sin embargo, por alguna razón, ignoran tus necesidades básicas. Te entiendo: no estás pidiendo que te regalen un automóvil o formar parte de una sociedad, solo quieres un aumento digno que te permita llevar a los niños el fin de semana al cine sin tener que contar las monedas que te quedan. Y ahora, de repente, te llaman a una reunión de la junta porque quieren saber tu opinión con respecto a la expansión de la empresa. Si se trata de una broma, es de muy mal gusto. ¿Cómo hablar de la bolsa de valores o de faraónicas franquicias cuando pasas necesidades por el paupérrimo salario que llevas cada mes a casa? ¿Cómo es que te piden que te concentres en

grandes planes cuando no puedes solucionar los pequeños escollos de tu propia vida? Tu mente no está libre y despejada como para sentarte a tratar temas importantes. No puedes pedirle aun mortal que ofrezca una tesis acerca de la fabricación del pan cuando no ha comido en meses. Por eso, tu jefe hace una pausa. Le ordena al resto de su junta que se retire y se quedan a solas. Él sabe que tienes una crisis, porque ya se lo han dicho tus ojos. No fuiste impertinente o descortés. Trataste de ser amable, pero el dueño de la empresa no llegó a donde está porque desconoce a la gente. Él vio a través de tus ojos. Escarbó hasta el alma. Se percató de que estás en crisis. El jefe se detuvo a observarte más allá del punto fijo. Y sabe que no podrás involucrarte en los grandes temas hasta tanto soluciones la molestia de la arena en tu zapato. Él sabe que no podrá contar con el cien por ciento de tu atención hasta que no tengas todas tus cosas personales en orden. El dueño de la gran empresa se recuesta sobre su inmenso sillón, vuelve a observar a través de tus ojos y dice: —De acuerdo. Solucionemos su problema primero. Iré a almorzar a su casa, y podrá contarme qué lo agobia y qué puedo hacer para ayudarlo. Dios necesita contarle a su amigo acerca de los planes sobre Sodoma. Quiere hacerle un lugar en los grandes temas del Reino, pero sabe que Abraham espera un aumento de salario en su vida. El patriarca quiere un hijo. Un hijo que le prometieron y que espera cada día, cada amanecer de su vida, desde hace años. Y Dios, estimado amigo, no es un señor feudal egoísta que querrá que le sirvas ignorando que te faltan algunos detalles para ser feliz. Dios no te enviará a la mies sabiendo que hace años esperas que ese hijo salga de las drogas. Que ese esposo vuelva a sentir aquel amor del pasado. Que consigas el empleo soñado. Que otra vez seas correspondido en el amor. Que tu padre vuelva a confiar en ti. Que esa intrusa enfermedad deje de ocupar una silla en la mesa familiar. En la Gran Empresa del Señor, todos deben involucrarse en los asuntos del Reino, una

vez que quiten la arena de sus zapatos. Y de ser necesario, un mediodía de verano, en un aburrido domingo, quizás Dios tenga que aparecer en el horizonte de tu alma y venir a almorzar a tu casa, sin que siquiera lo hayas invitado. Es que también para ti llegará el momento en el que alguien logrará verte por primera vez.



Dante Gebel es argentino, casado con Liliana y padre de dos niños, Brian y Kevin. Es Ministro Licenciado de las Asambleas de Dios y Presidente Nacional de la juventud de la Federación Evangélica Pentecostal de su país. Se le conoce como el «Pastor de los Jóvenes» y ha realizado cruzadas multitudinarias en todo Iberoamérica. Su programa televisivo «Línea Abierta» se difunde todas las semanas a través de la cadena

Enlace a más de cincuenta naciones. Actualmente produce espectáculos evangelísticos utilizando la multimedia y la última tecnología para presentar el mensaje de Jesucristo de un modo contemporáneo. «Las arenas del alma» es su tercer libro.

© 2004 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida
Edición: *Madeline Díaz*
Diseño de cubierta: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Reservados todos los derechos.
ISBN: 0-8297-4357-X
Categoría: *Vida cristiana*



NO DEJES DE REÍR AHORA

Ann Spangler y Shan Macdonald



Las cosas se van a poner mucho peor antes de comenzar a empeorar.

—Lily Tomlin

Trato de vivir un día a la vez, pero, algunas veces, varios días me atacan al mismo tiempo.

—Jennifer Unlimited

Si no puedes ser un buen ejemplo... tendrás que ser una terrible advertencia.

—Catherine Aird

Es inevitable que los relatos más divertidos de nosotros mismos sean los que podemos contar. Algunas veces, estas historias son verdaderamente vergonzosas. Pero una vez que ponemos a un lado nuestro orgullo herido y sacudimos nuestra dañada dignidad, pueden convertirse en una fuente inagotable de diversión. La capacidad de reírnos de nosotros mismos es, sin duda, una señal de que nuestra alma está sana.

No dejes de reír ahora

Humillados por un pino

Por Stan Toler

Hace muchos años tuve el privilegio de servir como primer miembro del equipo pastoral de John Maxwell en la Iglesia Memorial de Fe de Lancaster, Ohio, en los Estados Unidos. John, un conocido autor, orador y ex pastor principal de la iglesia wesleyana Skyline, fue mi maestro durante más de veinte años. Me guió en asuntos de liderazgo, predicación, evangelismo y crecimiento de la iglesia. Y, de vez en cuando, como es un excelente jugador de golf, también sintió la necesidad de ayudarme a adentrarme en los secretos de ese gran deporte.

Hace muchos años, un día de otoño muy lluvioso, en Lancaster, me encontraba trabajando en mi oficina cuando sonó el intercomunicador. «Toler», se escuchó la voz tronante de Maxwell, «¡vamos a jugar unos hoyos!»

«¡Qué pausa tan agradable en el trabajo!», pensé. En pocos minutos, cargamos nuestros palos de golf en el Ford Pinto 1972 de John y nos dirigimos hacia el cercano campo de golf Carrollwood. Dado que llovía bastante, no había mucha gente en el campo y pudimos comenzar enseguida.

Durante los primeros cinco hoyos, parecía que las «Lecciones de golf Maxwell» habían dado buenos resultados. «¡Qué gran partido! Gracias por invitarme a venir», le dije a John.

Al acercarnos al sexto hoyo, osadamente, le pedí a John que me prestara su palo No. 3 de madera. Él estaba muy orgulloso de sus nuevos palos, y muy dispuesto a compartirlos con su mejor alumno. Me acerqué al soporte donde estaba la pelota y practiqué el golpe. Sintíendome listo, le di mi mejor golpe a la blanca pelotita. Hasta el día de hoy, no recuerdo si en realidad le pegué a la pelota. Lo único que recuerdo es que el palo se resbaló de mi mano y salió volando unos seis metros por el aire. ¿Vergonzoso? ¡Por supuesto! Y como si eso no hubiera sido suficientemente

humillante, el palo de golf quedó trabado en la rama de un pino. Maxwell miraba todo con una expresión de absoluta incredulidad. «¡Acabas de lanzar mi palo nuevo a un árbol!», gritó. «¿Cómo vamos a hacer para bajarlo?»

Demostrando toda la confianza de que era capaz, le dije: «Dame tu zapato». Obediente, John se sentó en el carrito, se sacó un zapato y me lo alcanzó. Apunté cuidadosamente al palo y tiré el zapato con todas mis fuerzas, esperando que lo hiciera caer del árbol. Para mi desconsuelo, el zapato también quedó trabado entre las ramas.

Inconmovible, le dije a John: «Dame tu otro zapato». Una vez más, sin protestar, John se quitó el zapato y me lo dio. Apunté mejor, lo arrojé hacia el palo... ¡y volví a fallar! ¿Pueden creerlo? El segundo zapato también quedó trabado en el árbol.

Mientras la llovizna se convertía en un diluvio, Maxwell se puso de pie y dijo: «Toler, pedazo de tonto... ¡No, la verdad es que el tonto soy yo! Stan, ¡dame tu zapato!» En una gran demostración de colaboración (y temor), me quité el zapato y se lo entregué. ¿Por qué no hacerlo? Él ya tenía un palo de golf y dos zapatos atrapados en ese árbol. Maxwell apuntó cuidadosamente y lanzó mi zapato contra el árbol. El zapato subió y subió, aproximadamente unos cinco metros, y cayó sin tocar nada. Un poco más confiado, levanté mi zapato y lo volví a lanzar contra el palo. No llegó a tocarlo, pero, en el camino, hizo caer uno de los zapatos de John. Lamentablemente, en el intercambio, esta vez mi zapato quedó trabado en el árbol. John inmediatamente rescató su zapato, que había caído al suelo, y se aferró a él con uñas y dientes. Ahora, ninguno de los dos tenía un par de zapatos completo, y el palo de golf seguía atascado en el árbol.

Para este entonces, varios otros golfistas se habían acercado al hoyo seis, observando esta escena que parecía una escena del Gordo y el Flaco. Lo notable es que casi ninguno de ellos nos ofreció la menor ayuda. (¿Alguien podría culparlos por eso?)

Cuando todos los esfuerzos por recuperar el palo de golf fracasaron, mi estimado amigo, finalmente, subió al enorme pino por sí mismo y recuperó personalmente el palo y los dos zapatos. En ese momento comenzó a tronar, y la lluvia caía aun más fuerte. Lo único que nos quedaba por hacer era dar por terminado el juego por ese día e ir a la cafetería a tomar un chocolate caliente.

Avergonzados, y sin forma de disimular la situación, fuimos rápidamente hacia la cafetería. Cuando John abrió la puerta, todas las conversaciones se acallaron. Entonces fue cuando nos atacó la paranoia. ¡Seguramente los otros jugadores habían contado todo! Cuando los dos pusimos un pie en la entrada, todo el mundo soltó la carcajada.

Cerramos la puerta, dimos la vuelta y nos fuimos directamente a casa. Y créanme... pasó mucho tiempo antes de que volviéramos a jugar al golf allí.

Situaciones incómodas,

Por Becky Freeman, con la colaboración de Ruthie Arnold.

¿Alguna vez vivió una de esas situaciones en las que le gustaría poder desaparecer mágicamente? Eso me sucede con frecuencia, especialmente cuando me encuentro en una circunstancia en que es grosero, sacrilego o impensable hacer lo que tengo el deseo incontrolable de hacer: reír. Mi esposo Scott se ha sentido avergonzado tantas veces por mis explosiones de risa, que ahora no quiere sentarse a mi lado en cualquier situación formal. Eso es algo terrible y, honestamente, no sé qué hacer al respecto.

Es una agonía tratar de contener la risa. Me muerdo las mejillas, me cubro la boca y la nariz, pero... de todos modos, exploto. Una vez me sobrevinieron unos deseos incontrolables de reír en una reunión de oración; no una reunión informal, como las que hacemos con las mujeres, sino en una donde todos estaban muy serios, orando de rodillas. Un joven muy agradable nos dirigía en oración, y sé que esto no es excusa, pero tenía el tono de

voz más nasal que jamás yo haya escuchado en boca de un ser humano.

Además de tener esa «voz», el joven estaba dirigiendo toda una cadena de pedidos invocando al Altísimo con un vocabulario increíblemente arcaico. «Oh, amado Padre, os rogamos que os dignéis bendecir esta humildísima convocatoria de vuestros siervos, congregados en vuestra augusta presencia». La risa me brotaba del estómago, y amenazaba ya con explotar por mi boca y mi nariz. Me cubrí la boca y contuve la respiración. El sonido que brotó al hacerlo fue como el que haría un cerdito. Mis hombros comenzaron a sacudirse, y pude sentir que Scott, sentado a mi lado, comenzaba a hervir. Después hubo una bendita pausa, y pensé que quizás estaba salvada. Pero no fue así. «Y si pluguiera a vuestro corazón, haced uso de...» En ese momento, comencé a jadear. Parecía que no tendrían misericordia conmigo. Era, sin duda, «el ruego interminable».

Finalmente, tomé un pañuelo de papel, simulé estar abrumada por la emoción, y corrí hacia la puerta, temblando como si sollozara. En realidad, para cuando salí de allí, estaba riendo tan fuerte que se me salían las lágrimas. Después del culto, Scott estaba lívido de vergüenza. Me disculpé una y otra vez, pero entonces vi que las fosas nasales de Scott se hinchaban como cuando estaba enojado y que sus orejas temblaban como cuando su voz se elevaba, y me encontré nuevamente en una situación en la que los tontos rien y los sabios no quieren siquiera mirar.

Todos, estoy segura, hemos entrado al cuarto de baño equivocado una o dos veces en nuestra vida. Sin duda, algunos hemos hecho esto más veces que otros, pero mi padre, un hombre profundamente amable y religioso, se lleva el premio al ejemplo más vergonzoso de esta incómoda situación. Lo más horrible es que se encontró dentro del baño de mujeres... del prestigioso Seminario Teológico de Dallas, donde estaba tomando un curso para laicos. Se dio cuenta de que algo andaba mal cuando vio

una cartera de mujer apoyada en el piso del compartimiento contiguo al suyo. Lo único que pudo pensar fue cómo explicaría su presencia allí al Dr. Howard Hendricks si, por casualidad, pasara caminando tranquilamente por el pasillo mientras él salía corriendo del baño de mujeres, presa del pánico.



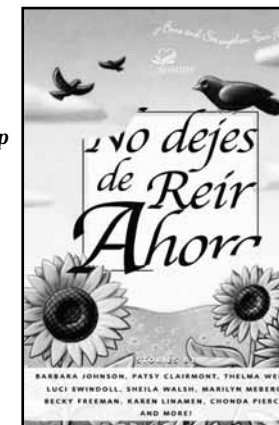
Ann Spangler es autora de varios libros que han sido éxito de ventas, incluyendo *Mujeres de la Biblia*, co-escrito con Jean Syswerda, y *Él ha sido fiel*, con Carol Cymbala. Fue directora editorial y vicepresidenta de Servant Publications, además de editora en Zondervan. Vive con sus dos hijas en la ciudad de Grand Rapids, Michigan.



Shari MacDonald es autora de varias novelas cristianas y compiladora de varias obras anecdóticas. Ella y su esposo, el fotoperiodista Craig Strong, viven en Portland, Oregon, con sus hijos gemelos.

© 2004 Editorial Vida
Miami, Florida
Publicado en inglés bajo el título: *Don't Stop Laughing Now!*
Por The Zondervan Corporation
© 2002 por *Ann Spangler*
Traducción y edición: *Gisela Sawin*
Diseño de cubierta: *LeBarre Illustration, Inc.*
Reservados todos los derechos
ISBN:0-8297-3680-8

Categoría: *Vida cristiana / Mujeres*



LAS DIEZ OFENSAS

Rat Robertson



*Se funda una nación cristiana
Nosotros, ... habiendo emprendido para la gloria de Dios, y
el avance de la fe cristiana y la honra de nuestro Rey y país,
un viaje para plantar la primera colonia en la parte norte
de Virginia, solemne y mutuamente en la presencia de Dios
y de unos a otros, acordamos y nos unimos en un Cuerpo
Político cívico.*

—PACTO DEL MAYFLOWER (1620)

Había un poco de frío, un día de abril en el año 1607, cuando en el horizonte del Océano Atlántico aparecieron tres pequeños botes, escasamente mayores que los yates del siglo veintiuno, navegando hacia la costa de Norteamérica donde anclaron en aguas profundas cerca de la costa. Entonces, ciento veinte viajeros ingleses cansados hasta los huesos, comenzaron a turnarse para subir a los botes de remo que los depositó en la playa arenosa.

Después de una larga y agonizante jornada durante la que los viajeros estuvieron hacinados en sus pequeños barcos, estaban

ebrios al sentir la tierra firme bajo sus pies y el perfume de los bosques y las flores. Subieron gateando las dunas de arena adyacentes en busca de bayas silvestres, agua fresca y leña. Pasaron los siguientes tres días explorando y excusándose profusamente unos a otros por las actitudes despreciables que muchos habían mostrado durante su difícil travesía. Pero llegaron para colonizar un continente, no para rastrear las playas de este punto de la tierra que llamaron Cape Henry, en memoria de Henry, el hijo del rey James I de Inglaterra.

El 29 de abril de 1607 el reverendo Robert Hunt, su líder espiritual, sugirió que recordaran su llegada a este nuevo mundo. Mandó que en la arena plantaran firmemente la cruz de roble de dos metros que trajeron de Inglaterra en uno de los barcos. Años después esta playa se convertiría en la ciudad de Virginia Beach, Virginia. Estos audaces pioneros, hombres y mujeres, se arrodillaron para orar alrededor de la cruz toscamente labrada y proclamar que esta nueva tierra sería para la gloria de Dios y de su Hijo Jesucristo.

Siglos más tarde, en la década de los 30, se erigió en este sitio un monumento oficial (aunque, por desgracia, ya no está allí) con una cruz de piedra que tenía la siguiente inscripción:

Primer Acto, primera escena del drama que se despliega en lo que llegó a ser los Estados Unidos de América.

Luego de comenzar en esta nueva tierra con una reunión de oración, estos primeros colonizadores de Inglaterra en Norteamérica volvieron a subirse a los barcos y navegaron por un río grande que llamaron James. En una bahía protegida en la ribera noreste, a unos 20 kilómetros aguas arriba, fundaron un pueblo llamado Jamestown, nombrado así en honor del rey James de Inglaterra.

El edificio central y mayor que construyó la pequeña colonia fue una iglesia donde todos los colonizadores adoraron a Dios, observaron los sacramentos de su fe cristiana y se les enseñó a obedecerlos mandamientos de Dios. El concepto de «separación

de la iglesia y el estado» era inimaginable para ellos porque su fe cristiana y su gobierno cívico eran como uno. Sus conceptos de la vida, libertad y orden estaban fundados principalmente en los Diez Mandamientos del Antiguo Testamento y el Sermón del Monte del Nuevo Testamento. Sin duda alguna, los Estados Unidos de América comenzaron como una nación de cristianos y como una nación cristiana enmarcada en los mandamientos de Dios.

El Pacto del Mayflower

Trece años más tarde, otro grupo de colonizadores ingleses navegó en un barco llamado el Mayflower y llegaron a *Cape Cod*, en la costa del Atlántico, de lo que luego llegó a ser el estado de Massachussets. Después de desembarcar en noviembre de 1620, ellos redactaron un documento conocido como el Pacto del Mayflower que, según los historiadores, fue el primer documento formal que se redactó en Norteamérica para el autogobierno. Aquí está lo que decía (énfasis del autor):

En el nombre de Dios, Amén. Nosotros, cuyos nombres aparecen debajo, sujetos leales de nuestro temido Soberano Señor, el rey James, de Inglaterra, Francia e Irlanda, *por la gracia de Dios*, Rey, Defensor de la fe, ... Habiendo emprendido para la *Gloria de Dios y el avance de la fe cristiana* y el Honor de nuestro Rey y país, una travesía para plantar la primera colonia en la parte norte de Virginia, ante los presentes, solemne y mutuamente *en la Presencia de Dios* y de unos y otros, pactamos y nos unimos en un cuerpo político civil, para mejorar nuestra orden y preservación y para adelantar lo previamente dicho; y mediante este pacto nos unimos para promulgar, constituir y redactar tales Leyes, Ordenanzas, Actas, Constituciones y Oficios que de vez en cuando pensamos será provechoso y conveniente para el bien general de la Colonia; a la que prometemos toda la debida sumisión y obediencia. Como testigos hemos inscrito nuestros nombres en Cabo Cod el día once de noviembre durante el reinado de nuestro

Señor Soberano, el Rey James de Inglaterra, Francia e Irlanda desde el decimoctavo y de Escocia, desde el quincuagésimo cuarto. *Anno Domini, 1620.*

Una vez más, a pesar del progresismo ideológico y de los historiadores revisionistas, los fundadores de los Estados Unidos de América hicieron esto para «avanzar la fe cristiana y traer gloria a Dios». Tal vez a algunos no les guste este hecho, sin embargo, no deja de ser cierto. Habría sido inconcebible que la enseñanza de la Santa Biblia, en la cual yacen los conceptos del cristianismo y, a su vez la perspectiva de «las leyes justas e iguales, ordenanzas, hechos, constituciones y oficios», se negara a los niños en las escuelas o se eliminara de la plaza pública por órdenes judiciales en años subsecuentes.

La Declaración de Independencia

En Filadelfia, durante el verano de 1776, se reunió una asamblea distinguida representando a cada una de las trece colonias para catalogar sus quejas y presentar una declaración que estableciera las razones para separar a las trece colonias en una nación independiente de la madre patria, Inglaterra. ¡La gran mayoría de aquellos delegados eran cristianos! Todos recibieron enseñanza bíblica. En la declaración hablaron de verdades que eran «evidentes». La primera «verdad evidente» era que todos los hombres fueron creados iguales. Todos dieron por sentado el concepto bíblico de la creación. Entendieron que Dios había creado un orden mundial en el que todas las personas sin distinción de raza o herencia religiosa tenían derecho a: «la vida, libertad y la búsqueda de la felicidad». ¿Y qué es «la búsqueda de la felicidad?» Es nada menos que la realización personal de los propósitos de cada individuo para los que fue creado, sin el impedimento del gobierno. No puedo más que suponer que los redactores de la Declaración de Independencia conocían las palabras de Jeremías: «Antes de formarte en el vientre, ya te había elegido;... te

había nombrado profeta para las naciones» (Jeremías 1:5). Encontrar aquel propósito ordenado, como lo hizo Jeremías, realmente traería felicidad y sería la meta más alta del hombre. Los historiadores creen que John Adams, nuestro segundo presidente, que era un cristiano dedicado y erudito de la Biblia, formuló los conceptos esenciales de la Declaración. Adams recomendó que Thomas Jefferson originario de Virginia, un hombre que era admirado por su estilo para escribir, fuera quien redacta las palabras del documento.

La «cláusula de la institucionalización»

¿Cómo veía el primer congreso la cláusula de la institucionalización de la religión de la Primera Enmienda? La trataron como las palabras lo especificaban y se tomaron el cuidado de no instituir una iglesia nacional. Al entrar en la nueva Cámara de Representantes, James Madison, que escribió la Primera Enmienda, sirvió de presidente del comité para elegir a un capellán pagado que comenzara cada sesión de la Cámara de Representantes en oración. Madison, que conocía más que nadie la prohibición constitucional contra la «institución de una religión», obviamente no creyó que el uso de los fondos públicos para pagarle a un capellán que dirigiera el congreso en oración violaría de forma alguna la prohibición.

El Congreso continental votó para utilizar los fondos y así pagar la importación de 20,000 Biblias (debido a lo que la Biblioteca del Congreso registró como una escasez a causa de la Guerra Revolucionaria). Esto tampoco violó lo que luego llegó a ser la Primera Enmienda. Tampoco el uso de la rotonda del capitolio para los cultos de adoración cristiana pareció en ninguna forma establecer una religión en contravención de la Primera Enmienda. Como dijo Thomas Jefferson en su segundo discurso de inauguración: «No intenté prescribir ninguna forma de adoración para el gobierno federal, pero dejé el asunto como dice la

Constitución con los estados y varios cuerpos religiosos» (énfasis del autor). Implícito en esta declaración está el sentido de que Thomas Jefferson podía, si así lo quería, fijar una forma de adoración para los empleados federales en el nuevo gobierno central sin considerar esto como una «institución de religión».

Los fundadores de la patria reconocieron que la fe religiosa era el fundamento esencial de esta nueva nación. En 1798 John Adams, a quien algunos consideran el arquitecto principal de la Constitución, dijo: «No tenemos un gobierno armado con poderes capaces de contender con las pasiones humanas sin las riendas de la moralidad y la religión. La avaricia, la ambición, la venganza o la valentía podrían quebrar las cuerdas más fuertes de nuestra Constitución como una ballena pasa por una red de pescadores. La Constitución está diseñada solamente para un pueblo moral y religioso. Es totalmente inadecuada para cualquier otro».

Adams reconoció que las «pasiones sin riendas» de un pueblo no regenerado solo se podía controlar mediante la fuerza de una tiranía. Un autogobierno democrático con el máximo de libertad era solamente posible para las personas que habían refrenado sus instintos básicos mediante la regulación interna de la moralidad y la religión.

También estoy desilusionado por mi vida como esposo, amigo, vecino y ser humano en general. Pienso en el día que nací, cuando traía conmigo el don de la promesa, ese don que se les da a todos los niños. Pienso en ese pequeño, y lo que habría podido ser: las formas en que habría podido desarrollar su mente, cuerpo y espíritu; los pensamientos que pudo tener; el gozo que hubiera podido crear.

Me siento desilusionado de que aún ame tan poco a Dios y peque tanto. Siendo niño, siempre tuve la idea de que los adultos eran más o menos el tipo de gente que querían ser. Sin embargo, lo cierto es que soy vergonzosamente pecador, que soy capaz de sentir una aterradora cantidad de celos si alguien triunfa de una forma más visible que yo. Me siento desilusionado por mi capacidad para ser pequeño y mezquino. No puedo orar por mucho tiempo sin que mi mente se desvíe a una fantasía de airada venganza sobre algún desprecio pasado que yo creía haber perdonado mucho tiempo atrás, o a alguna grandiosa fantasía sobre mis propios logros. Puedo convencer a la gente de que soy trabajador y productivo, y con todo, desperdiciar grandes cantidades de tiempo viendo televisión.

Estas son solo unas cuantas de las desilusiones. Tengo otras más tenebrosas que no estoy dispuesto a escribir. Lo cierto es que el hecho mismo de escribir estas palabras es un poco desorientador, porque me hace parecer más sensible de lo que realmente soy ante mi condición de ser caído. Algunas veces, aunque estoy consciente de lo mucho que me falta, eso ni siquiera me molesta demasiado. Y me desanima mi falta de ilusión.

Desilusionar a Dios

La propia palabra lo dice: me encuentro en una situación de desilusión. Me estoy perdiendo la vida que Dios tenía la ilusión de que viviera; me estoy perdiendo mi llamado. Y también he desilusionado a Dios. Lo he quitado del papel central que tiene

la ilusión de desempeñar en mi vida; me he negado a «dejar que Dios sea Dios» y me he nombrado a mí mismo para ocupar su lugar. Yo soy lo que soy.

Pero eso no es todo lo que soy. He sido llamado a convertirme en la persona que Dios tenía en mente cuando me diseñó. Eso es lo que inspiró a Kierkegaard en su maravillosa oración: «Y ahora, Señor, con tu ayuda, me convertiré en yo mismo». Este libro trata el tema del crecimiento espiritual. Habla de ese santo y misterioso proceso descrito por el apóstol Pablo cuando dijo: «Vuelvo a sufrir dolores de parto hasta que Cristo sea formado en ustedes». La meta de ese crecimiento es vivir como si Jesús tuviera una influencia ilimitada sobre nuestro cuerpo. Por supuesto, seguimos siendo nosotros los que vivimos. Dios nos llama a vivir como ese yo nuestro creado de forma única: nuestro temperamento, nuestro mensaje genético, nuestra historia... Pero crecer espiritualmente significa vivir cada vez más como habría vivido Jesús en nuestra posición tan exclusiva; percibir lo que Jesús habría percibido de haber mirado a través de nuestros ojos; pensar lo que él habría pensado, sentir lo que él habría sentido, y por tanto, hacer lo que él habría hecho.

Este libro tiene por meta ayudarnos a crecer espiritualmente. Pero es difícil escribir acerca de la formación espiritual de una forma que capte la urgencia del tema. Con demasiada frecuencia, la gente piensa sobre su «vida espiritual» como un aspecto más de su existencia, a la par y muy separada de su «vida económica» o su «vida profesional». Hasta es posible que intenten periódicamente tratar de «poner en orden su vida espiritual» orando con mayor constancia o tratando de dominar otra de las disciplinas espirituales. Esto es el equivalente religioso de hacer una dieta o tratar de no salirse de un presupuesto.

Lo cierto es que la expresión *vida espiritual* solo es una forma de referirnos a nuestra vida —a todos sus momentos y facetas— desde la perspectiva de Dios. He aquí otra forma de decir esto:

a Dios no le interesa su «*vida espiritual*». Le interesa su vida. Y tiene la intención de redimirla.

La transformación es la meta

Hace algunos años, el interés dominante de los niños de seis años en los Estados Unidos era un grupo de superhéroes adolescentes llamados los *Mighty Morphin' Power Rangers*. Sus programas, producidos en Japón con un presupuesto muy bajo, y después pobremente doblados al inglés, tuvieron un éxito inesperado.

La clave del atractivo que tenían los programas era la capacidad de los personajes para lo que llamaban «morfear». En la vida ordinaria, eran adolescentes normales, pero cuando se necesitaba, podían tener acceso a un poder superior a ellos mismos, para convertirse en héroes de las artes marciales a favor de la justicia. Su grito de aliento en los momentos de crisis era: «¡Es hora de morfear!», y se transformaban, adquiriendo capacidad para hacer cosas extraordinarias.

El programa se convirtió en un éxito tan notable, que el verbo *morfear* ha comenzado a introducirse en los artículos de las revistas y en la conversación corriente, y tal vez llegue a formar parte de nuestro vocabulario permanente. Así se convirtió en expresión normativa en nuestra casa, cuando alguien necesitaba un serio ajuste de sus actitudes: «¡Es hora de morfear!»

Por supuesto, no son solo los niños de seis años los que se quieren *morfear*. El anhelo de transformarse es algo que se halla en lo más profundo de todo corazón humano. Por eso la gente entra en las terapias, se inscribe en los clubes de salud, va a los grupos de recuperación, lee libros para ayudarse a sí mismo, asiste a seminarios de motivación y formula resoluciones de Año Nuevo. La posibilidad de una transformación es la esencia misma de la esperanza. El psicólogo Aaron Beck dice que la creencia que más envenena una relación es la de que la otra persona no

puede cambiar. Ese pequeño verbo *morfear* tiene una larga historia. En realidad, procede de uno de los verbos griegos más ricos que hay en el Nuevo Testamento, y en cierto sentido, es el fundamento de todo este libro. El verbo griego *morfo* significa «producir la formación real e interna de la naturaleza esencial de una persona». Era el término utilizado para describir la formación y el crecimiento de un embrión dentro del cuerpo de su madre. Pablo usó este verbo en su carta a los Gálatas: «Hasta que Cristo sea *formado* en ustedes». Estaban pasando por esos dolores hasta que Cristo naciera en ellos; hasta que manifestaran su carácter y bondad en todo su ser. Dice que ellos —al igual que nosotros— se hallaban en una especie de proceso de gestación espiritual. Estamos gestando unas posibilidades tan grandes de crecimiento espiritual y belleza moral, que no se pueden describir de forma adecuada si no es diciendo que se trata de la formación de Cristo en nuestra propia vida.

Usa también un derivado de este verbo, al decirles a los cristianos de Roma que Dios los ha predestinado «a ser transformados según la imagen de su Hijo». Este derivado, el verbo *symmorfoo*, significa tener la misma forma que otro, darle a algo una forma permanentemente semejante. El crecimiento espiritual es un proceso en el que se da forma: Debemos ser, con respecto a Cristo, lo que es una imagen con respecto al original. Hay otra forma de esta palabra que aparece también en Romanos, cuando Pablo dice que no nos debemos conformar al mundo que nos rodea, sino ser «transformados mediante la renovación de su mente». El verbo ahora es *metamorfoo*, del que procede nuestra palabra *metamorfosis*. La oruga, que se arrastra como los gusanos, es transformada en una mariposa capaz de volar. Con todo, los hijos de Dios debemos pasar por un cambio que hace apenas observable el de la oruga. Cuando se produce el *morfeo*, no solo hago las cosas que habría hecho Jesús, sino que siento que *quiero* hacerlas. Me atraen. Tienen sentido. No me limito a andar tratando de

actuar cabalmente; me convierto en la persona correcta. Estas afirmaciones son audaces. La gente normal que puede recibir poder gracias a un cambio nada corriente. Es hora de *morfear*, nos dice Pablo. Para ayudar a la gente a recordar esto, desarrollé una pequeña liturgia en una iglesia donde estuve trabajando. Le decía a la congregación: «¡Es hora de *morfear!*» Ellos me respondían: «¡Ciertamente, vamos a *morfear!*» La meta primordial de la vida espiritual es la transformación del ser humano. No es asegurarse de que la gente sepa dónde irá cuando muera, ni ayudarla a tener una vida interior más rica, o ver que tenga mucha información acerca de la Biblia, aunque estas cosas sean buenas. Pongamos primero lo primero. La meta primordial de la vida espiritual es la recuperación de la raza humana. Es hora de *morfear*. Y no solo eso, sino que esta es una meta que se puede buscar en todo momento. Durante largo tiempo estuvo sucediendo algo muy malo en mi propia vida: había reducido mis «herramientas para el crecimiento espiritual» a unas pocas actividades, como la oración y el estudio de la Biblia, o a unos cuantos períodos del día, llamados «momentos de silencio». Me costó un tiempo vergonzosamente largo entender que cada momento de mi vida es una oportunidad para aprender de Dios la forma de vivir como Jesús; la forma de vivir en su reino. Tuve que descubrir que hay formas prácticas y concretas de ayudarme para «ir a ver». Elizabeth Barrett Browning escribió:

La tierra está repleta de cielo,
Y todas las zarzas comunes arden por la presencia de Dios,
Pero solo el que vea se quitará el calzado;
Los demás se sentarán a su alrededor para arrancarle los arándanos.

Este libro ha sido escrito con el propósito de ayudarlo a aprender la forma de utilizar todo momento, toda actividad de la vida, para *morfear*. Las buenas nuevas que presentó Jesús consisten en

que ahora, los seres humanos comunes y corrientes pueden vivir en la presencia de Dios y bajo su poder. Las buenas nuevas que predicó Jesús no tienen que ver con el mínimo de requisitos exigidos para entrar al cielo cuando muramos. Tienen que ver con la gloriosa redención de la vida humana, de su propia vida.
¡Es hora de *morfear!*



John Ortberg se desempeñó como ministro de enseñanza en Willow Creek Community Church in South Barrington, Illinois, y es autor de «Si quieres caminar sobre las aguas, tienes que salir de la barca». Ha escrito varios artículos para la revista *Christianity Today* y contribuye periódicamente escribiendo para el *Leadership Journal*.

© 2004 Editorial Vida Miami, Florida
Publicado en inglés bajo el título:
The life you've always wanted
por The Zondervan Corporation
© 1997, 2002 por John Ortberg
Traducción: *Andrés Carrodegua*
Edición: *Madeline Díaz*
Diseño de cubierta: *Jaime Debruyne*
Reservados todos los derechos
ISBN: 0-8297-3808-8
Categoría: *Vida cristiana*



YO NO PIENSO CÓMO ÉL

Coralia Reed



UNA NIÑEZ SIN PADRE

«Crecí en un hogar sin padre, levantada por una madre luchadora con cuatro hijas».

No les puedo decir que mami fue abandonada porque realmente no lo fue. Pero jamás podré decir que tuvimos un papá el tiempo completo. La historia de amor de mis padres es uno de esos casos en el que la mujer se enamora ciegamente de un marinero que piensa que la vida le pertenece solo a él. Mi madre perdió la cabeza por un picaflor que en cada puerto al que llegaba seducía a cuantas mujeres deseaba, sin importarles las huellas que dejaba a su paso.

Realmente, nunca supe cuántos hermanos o hermanas tengo. Solo sé que en una ocasión, en un desfile patrio de Panamá, el 3 de noviembre, mi papá me presentó a una de mis hermanas. En aquella ocasión me dijo muy frívolamente: «¡Esta es tu hermana!». Ambas hicimos silencio por un momento mientras nos mirábamos tímidamente a las caras, y fue entonces cuando, a la misma vez, rompimos el hielo y nos dijimos con la voz temblorosa: «¡Hola!». Eso fue todo lo que sucedió entre nosotras.

Mami, mis tres hermanas y yo vivíamos en una casa vieja y fea que papá tenía en Río Abajo, en Panamá, mi tierra natal. Lo tengo todo fijado en mi mente como si fuera hoy. Él nos decía: «¡Esta casa es mía, y no quiero que se peleen por ella! No la pongo a nombre de ninguna porque son muchas». Cosas como esas son las palabras que puedo recordar de mi papá. Mami luchaba, lloraba y peleaba con él cada vez que estaba en casa.

Una vez me encontraba sola en la casa, mamá se había ido a comprar algunas cosas para la cena. De pronto entró papá en mi habitación, y acercándose a mí, dijo mirando con lujuria mis pequeños y oscuros ojos: «Ahora te voy a enseñar cómo un hombre besa a una mujer». Un fuerte escalofrío recorrió todo mi cuerpo, y en un instante todo se tornó una confusión para mí al sentir su lengua dentro de mi boca.

Cuando mami llegó de la tiendita con la compra para la cena, percibió que algo extraño había pasado. Me notó diferente. Y desde ese día evitaba dejarme a solas con papá. Yo no podía entender por qué mi padre había hecho algo como aquello. Sentía que lo que él había hecho conmigo estaba incorrecto. Tuve miedo de lo que pudiera haber hecho papá, y por eso preferí quedarme callada. Otro día, en medio de aquel torbellino de peleas y de discusiones, escuché sin querer cómo papá le gritaba a mamá en la cara con voz áspera: «No creo que Coralia o alguna de estas mocosas sea hija mía». Sentí una intensa opresión en lo más profundo de mi corazón, como si una tenaza de metal me lo estuviera desgarrando en pedazos, y entonces, no tuve más remedio que desahogar mi dolor con dos lágrimas. Papá nunca estuvo seguro de que yo fuera su hija. «¡Mi única hija en esta casa es Lidia!», decía, porque ella era negrita, con la pigmentación de la piel oscura igual a la de la madre de mi papá. En realidad, el rostro de Lidia se parecía mucho al de mi abuela paterna.

No recuerdo cuántas veces mis hermanitas y yo, junto con mamá, regresábamos a refugiarnos en casa de la abuelita. Mamá

huía, desesperada, buscando la protección de su madre. Y varias lunas más tarde papá llegaba como mansa tórtola a casa de la abuela para seducir a mamá una vez más y llevársela. Nuevamente, mamá regresaba con él, enamorada, creyendo en sus falsas promesas de amor y de transformación.

En incontables ocasiones fui testigo fiel de las puñaladas verbales y los azotes físicos que papá descargaba contra mi madre. Claro está que ella no se dejaba intimidar por él, y se defendía como una leona fiera. Aún desfilan por mi mente, como relámpagos en medio de una noche oscura de tormenta, imágenes de sus peleas, sus gritos y sus golpes. Una vez sentí tanto coraje por los golpes que papi le había proporcionado a mi indefensa madre, que yo misma la ayudé a lanzarle piedras. Él la había arrojado violentamente sobre el suelo con una barriga bien grande. Car-gaba en su vientre a mi hermanita menor, pero eso a papá no le importó nada. Es más, se detuvo frente a ella sin contemplaciones, la miró fríamente, y se marchó sin titubear, dejándola tirada sobre el suelo como un objeto sin valor, abandonado a su suerte.

Es triste decirlo, pero las pocas veces que sentíamos tranquilidad en aquella casa nefasta, las contadas ocasiones en que no existían peleas, era simplemente cuando papá estaba navegando por algún lugar del mundo. Pero desgraciadamente, entonces pasábamos hambre.

Cuando estaba con nosotras comíamos bien porque él mismo se lucía delante de todos comprándonos carne, pollo, golosinas y muchas cosas más. Mis hermanas y yo nos decíamos: «¡Papá es rico!», porque se exhibía comprándonos más de lo que necesitábamos. Sin embargo, cuando se marchaba, milagrosamente le dejaba a mami un saco de frijoles y otro de arroz. ¡Y chifla! Él decía que eso era suficiente para que no pasáramos hambre. Al irse papi, también se terminaba el pollo y la carne. Del jugo o de la leche ya no existía ni el recuerdo, ¡ni siquiera para la bebida! Papá decía: «Háganle crema de arroz. ¡Eso no necesita leche!»

Mientras escribo estas palabras, quiero detenerme para darle un consejo a mis queridos amigos, padres de familia: ¡Qué equivocados estamos cuando pensamos que los niños no sienten ni recuerdan las cosas que oyen; ¡Todo esto aún está en mi memoria! Y no fue hasta el día en que conocí a Jesucristo como mi Señor y Salvador que todo comenzó a ser sanado. Hasta ese día todavía existían en mi alma heridas, y mucho dolor en mi corazón.

¡Deténganse queridos padres! No hagan a sus hijos partícipes de sus conflictos personales y matrimoniales. Si lo hacen, abrirán también heridas profundas en los corazones de sus amados hijos, y si ellos no deciden clavar a tiempo tantas heridas y tanto dolor en la Cruz del Calvario, las mismas traerán consecuencias nefastas a sus vidas... **¡y jamás, entiéndanlo bien, podrán ser sanados si no es que el Señor Jesucristo lo hace!** *«Dejen que los niños vengan a mí, y no se lo impidan, porque el reino de Dios es de quienes son como ellos»* (Lucas 18:16).

Transcurrían noches y días, mami lavaba y planchaba ropa ajena incansablemente para darnos una alimentación básica y comprarnos algo de ropa que nos mantuviera siempre presentables ante de los demás. Sus manos benditas, deformadas por el agua caliente del recipiente donde colocaba la ropa sucia, y también por el cloro que usaba para blanquearla, enloquecían a sus clientes de felicidad. Sin embargo, ella no solo lavaba y planchaba para darnos lo que más necesitábamos, sino que innumerables veces también horneaba panetelas.

Apenas sonaba el timbre del recreo, caminaba desde el pasillo que quedaba frente a mi clase, a pasos agigantados, hacia la voz calurosa de mamá. Al mismo tiempo, mis compañeros de escuela cabalgaban hasta la entrada del colegio y se aglomeraban alrededor de mami para comprarle sus panetelas. «¡Hoy tengo panetelas de yuca, maíz y pan!» Ella los atendía, vestida de una sonrisa maternal, con su cabeza adornada con la esperanza radiante de la vida, esbelta, sosteniendo una bandeja grande de madera

entre sus maravillosas manos, a la entrada principal de mi escuela.

«Dígame vecina, ¿ya dieron los números de la lotería?» Mis hermanas y yo sabíamos que si mamá ganaba su billetito de once dólares, en casa tendríamos carne por varios días. «Mami, ¿cuál te falta?», le preguntábamos mientras sintonizaba los resultados de la lotería en su radiecito de baterías. A veces decía: «¡Pidan el cinco!», otras veces: «¡Pidan el uno!», o sencillamente vociferaba su enojo con voz quebrantada: «¡No tengo nada de lo que salió! ¡Perdí!» Y con una nube que opacaba su mirada, a punto de estallar, decía: «¡Hoy vamos a comer arroz blanco con agua!»

«¡Ayyy! ¡Cómo duele! ¡Ayyy!» Reiteraba cada vez con más fuerza, suplicando a mi padre. El eco de los gritos de dolor de la mujer que me dio el ser, en aquella negra y fría habitación, enloquecía sin contemplaciones mis oídos sutiles. Corrí agotando mis fuerzas al cuarto de mis hermanas. «¡Irma, despiértate! ¡Mamá está muy mal! ¡Papá no la quiere ayudar!» Varias lágrimas velozmente rodaron por mis pequeñas mejillas. Y colocándome el primer vestido que encontré a la mano exclamé: «¡Voy a buscar a mi abuelita!»

Agarré unas botellas de sodas y esperé impacientemente parada frente a la tienda de los chinitos hasta que decidieron por fin abrir. El dinero que me dieron por las siete botellas de sodas fue suficiente para pagar el pasaje del autobús que me condujo hasta la parada cerca de la casa de mi abuelita. Bajé del vehículo y miré todo a mi alrededor, abriendo grandemente mis ojitos, sin poder reconocer el rumbo que debía coger en medio de aquella blanca madrugada. Titubeé una y otra vez, tratando de decidir qué rumbo tomar, hasta que por fin pude recordar. «¡Sí, es por allí!» Apresurando aun más mis pasos, iba torturándome, con aquella fotografía de mi madre desangrándose martillando mi mente. «¡Abuelita, abuelita!», gritaba yo, tocando una y otra vez a la puerta de mi abuela, no recuerdo cuántas veces. «Cori, ¿qué

haces aquí, tan temprano y tan solita?», preguntó mi abuelita. «¡Mamá está muy mal! ¡Se está desangrando!» Le conté todo lo que había sucedido entre lágrimas y con mi voz temblando.

Viajé de regreso a casa en un taxi, con mi abuelita sentada a mi lado. Minutos más tarde una ambulancia se abrió paso en medio de la callada ciudad, cargando el inconsciente cuerpo de mi mamá rumbo al hospital. Mi hermana y yo, abrazadas llorando, observábamos desde el frente de la casa cómo desaparecía la ambulancia en medio de aquella densa oscuridad. Y en medio del silencio que envolvía la noche, vagamente, escuchábamos el eco alarmante de la sirena perderse a lo lejos.

Gracias a que los milagros siguen existiendo, mi Dios, grande y poderoso, salvó la vida de mi madre.

Hace treinta años no era como es hoy. Tomar un autobús a las cinco de la mañana, teniendo diez años de edad, era muy peligroso. Además de que no recordaba dónde vivía mi abuela. Solo Dios, con su infinita misericordia, hizo que me acordara del lugar. Y como esa, cuántas veces Dios ha intervenido a nuestro favor sin nosotros merecerlo. Tan solo... porque Él es Dios, y nos ama tanto.

Después de muchos años entendí el porqué de aquella madrugada ensangrentada de mamá. Fue a través de este texto maravilloso de Romanos 8:28, a veces incomprensible, pero cierto: «Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con su propósito».

¡Bendito sea el Señor! Ese único incidente fue suficiente para que Dios le abriera los ojos a mi mamá. Ella pudo darse cuenta, por fin, de que papá no la amaba. Que en realidad, él nunca la amó, y que él nunca iba a amarla. Y nos mudamos apenas le dieron de alta del hospital a casa de la abuelita.

Más tarde supimos que mami con sus uñas se rompió unas várices grandes que tenía en la pierna. Hasta el día de hoy, no

sabemos si papá realmente no se dio cuenta de lo que le estaba sucediendo a mamá. Solo sé que él permanecía dormido. Si realmente no escuchó cuando ella lo llamaba, solo Dios lo sabe.

Cierta mañana vinieron a buscar a mami para un trabajo que ella hacía mucho tiempo había solicitado. Allí nuevamente estaba Dios, a nuestro rescate, el Dios que nunca nos desampara. Él apoyó a mami, y la prosperó cuando tomó la decisión correcta. Desde entonces, mamá trabajó en una lavandería que servía al gobierno de los Estados Unidos de América. No fue cualquier trabajo. A ella le pagaban muy bien la hora, ya que el pago mínimo en Panamá era como \$0. 60 por hora, y al trabajar para el gobierno de los Estados Unidos ganaba \$1. 50. Imagínense, pudimos mudarnos a nuestro propio apartamento.

A diferencia de la casa de papá, que era muy fea, con las letrinas y el baño ubicados en el patio; o de la casa de mi abuelita, donde solo existía un cuarto en el cual nos tocaba dormir a todas en el piso, y que contaba con solo un baño para que lo usara toda la vecindad por turno de llegada; ahora, en el apartamento, también teníamos nuestro propio baño. ¡Era todo lo que habíamos soñado! ¡El sueño de nuestras vidas que solo Dios pudo haber hecho realidad!



Coralia A. Reid es evangelista y maestra, miembro de la iglesia Asambleas Misioneras Elim. También es presidenta del ministerio evangelístico Y. N. G. «Águila y no Gallina» y supervisa y brinda asesoría pastoral a la primera iglesia fundada por este ministerio en Matagalpa, Nicaragua. En la actualidad reside en Miami, Florida con sus dos hijas, Yhovanna y Vanesa.

© 2004 Editorial Vida
Miami, Florida
Editores: *Raphael Ojeda, Patricia Fernández y Madeline Días*
Diseño de cubierta: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Reservados todos los derechos
ISBN: 0-8297-3708-1
Categoría: *Vida cristiana / Testimonio*



SATANÁS, ¡MIS HIJOS NO SON TUYOS!

Iris Delgado



LA GUERRA ESPIRITUAL PARA SALVAR A NUESTROS HIJOS

*Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice Jehová. (Tus hijos)
¡Volverán de la tierra del enemigo!
Jeremías 31:16*

ARMAS PODEROSAS PARA LA GUERRA ESPIRITUAL

La fe es la llave para vencer los poderes de Satanás. Las fuerzas demoníacas tratarán de convencerlo de que lo que ve naturalmente con sus ojos es la pura verdad. Esto es totalmente incorrecto.

En la esfera espiritual, la fe tiene el poder de cambiar aquellas cosas vistas en lo natural a situaciones que corren paralelas con la Palabra de Dios.

Porque por fe andamos, no por vista.

2 Corintios 5:7

Una razón es que la fe auténtica en el corazón de un creyente, tiene el poder de cambiar las circunstancias a un fin deseado.

Aunque andamos en la carne, no militamos según la carne, porque las armas de nuestra milicia no son carnales, sino poderosas en Dios para la destrucción de fortalezas.

2 Corintios 10:3-4

Cuando Satanás lucha contra el hombre, una de sus armas es la creación de fortalezas espirituales. Estas no pueden ser destruidas por la carne ni por la naturaleza carnal del hombre.

Elas tienen que ser derribadas a través de oraciones intercesoras fervientes provenientes de las Escrituras y otros métodos de la guerra espiritual.

Cada familia sobre la Tierra está siendo acosada por un enemigo maligno: Satanás. El enemigo es el diablo que ruga como un león agazapado para hurtar, matar y destruir a nuestros seres queridos. Sin embargo, él es un enemigo impotente y desdentado. Él trata de robar la sustancia misma de los cristianos. Los padres cristianos necesitan recordar que Satanás fue completamente vencido por el sacrificio de Jesús en la cruz. Si puede recordar que Satanás es impotente, entonces podrá usar su fe y sus armas espirituales para vencer cualquier ataque satánico sobre usted o su familia.

Muchos cristianos que han heredado dones maravillosos de Dios, con frecuencia se comportan como niños pequeños ignorantes de su herencia eterna. Ellos continúan viviendo vidas empobrecidas y vencidas. A Satanás le encanta engañar a muchos cristianos atemorizándolos, al punto de apartarlos de la fe en el Hijo de Dios, e impidiéndoles que acepten la Palabra de Dios.

El Espíritu Santo ha sido dirigido por Dios para ungirnos poderosamente para usar sus poderosas armas.

Un padre cristiano necesita recordar que la batalla debe llevarse a cabo en contra del diablo y las fuerzas demoníacas y no en contra de la persona que se está comportando en forma no tan santa. El diablo es el enemigo espiritual. La guerra espiritual no debe efectuarse en contra de un cónyuge, de un hijo, de un

ser querido o de un patrón. El ser querido debe ser tratado con amor incondicional, mientras que Satanás es perseguido en una guerra espiritual. Como padre, no debe ser complaciente. Debe continuamente luchar y emprender una guerra espiritual en contra de Satanás a favor de su familia.

Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Efesios 6:12

Los padres no deben luchar en contra del ser amado, sino contra todas las fuerzas satánicas sobre la Tierra. Sería imprudente emprender una guerra sin armadura o sin armas.

Es igualmente imprudente iniciar una guerra espiritual sin usar la armadura de Dios y las armas espirituales.

Para comenzar con éxito una guerra espiritual, un padre debe continuamente someterse a Dios y resistir permanentemente al diablo.

El discípulo Santiago le dice a los cristianos cómo tratar con el diablo:

Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Santiago 4:7

Cuando un padre se somete verdaderamente a Dios y cuando está resistiendo al diablo ¡entonces el diablo debe huir! Sí, el diablo no tiene otra alternativa que huir de un padre cristiano que está verdadera y completamente sometido a Dios Todopoderoso.

Usted resiste al diablo usando las armas apropiadas que Dios le ha provisto. Dios ha garantizado la victoria a través de:

- **El Nombre de Jesús** - Dios responde positivamente al Nombre de Jesús.
- **La Sangre de Jesús** - Salva al creyente del pecado y le da poder al creyente contra las artimañas del diablo y las fuerzas demoníacas.

- **El poder del Espíritu Santo** - Unge al creyente para hacer grandes cosas en el Nombre de Jesucristo.
- **Las llaves de atar y desatar** - Da las llaves de atar y desatar para que las cosas atadas sobre la Tierra sean atadas en el cielo y las cosas desatadas sobre la Tierra sean desatadas en el cielo.
- **El poder de alabanza y adoración** - La alabanza lleva al creyente a la adoración con Dios y la adoración lleva al creyente al trono de Dios.
- **La oración efectiva** - Dios oye y responde las oraciones de los rectos.
- **El poder del pacto** - Dios promete que cuando dos o más se reúnan en su Nombre, él estará allí con ellos.
- **La Palabra de Dios** - Instruye al creyente en todos los aspectos de la vida.

En nuestro libro: *Autoridad para destruir las obras del enemigo*, usted aprenderá cómo usar estas poderosas armas en su vida diaria y en cada situación. Dios ya ha dispuesto para usted un tesoro de poder y habilidad sobrenatural para hacerlo «*más que vencedor*».

Muchos creyentes continúan viviendo vidas derrotadas, en constante preocupación, llenos de ansiedad, depresión e incredulidad. Ellos carecen de conocimiento de quiénes son en Dios y qué posición e identidad tienen en Cristo.

Muchos viven vidas derrotadas porque no saben vivir de otra manera. La falta de fe y confianza en Dios hace que vivan vidas empobrecidas. La ignorancia en esta área lleva al fracaso.

NIÑOS QUE GOLPEAN Y ATACAN A SUS PADRES

Si sus hijos están golpeando o atacándole a usted o sus hermanos, tengo una palabra urgente para usted: **¡BUSQUE AYUDA!** No espere a que sea demasiado tarde y ellos tomen el control de su familia. Un hijo no debe gobernar o dirigir su hogar.

Dios le dio esa autoridad a los padres. Empiece inmediatamente a aplicar los principios encontrados en este libro. Estos principios dan resultado y traerán cambios drásticos si cree que Dios puede hacerlo por medio de su obediencia y oraciones.

Si sus hijos han crecido lo suficiente pero continúan viviendo en su hogar sin obedecer las reglas, entonces empiece la guerra espiritual. El poder de Dios obrando en usted es más poderoso que el poder del enemigo. Sométase a Dios, resista al diablo y él huirá de usted. Esto es un hecho, una verdad. Someterse a Dios significa sumisión total a sus caminos y voluntad.

Es una confianza completa en que él es más que capaz de resolver lo que le preocupa.

Cuanto más confiemos y creamos en la obra del Espíritu Santo en nosotros y en nuestra familia, veremos más cambios o transformaciones y disfrutaremos de estos cambios positivos en nuestros hijos y en nuestra vida familiar.

En la mayoría de los casos, el cambio debe comenzar en nosotros. Si usted grita, ellos también gritarán. Si usted maldice, ellos maldecirán. Si usted habla negativamente, ellos hablarán negativamente.

Al cambiar nosotros, ellos también lo harán. Si este no es el caso, entonces manténgase firme y resista.

Sus oraciones efectivas y fervientes podrán mucho. Si se encuentra en esta situación, propóngase hacer los cambios.

Comience con sus palabras, oraciones y pensamientos. El Espíritu Santo será su apoyo y guía. Olvídense de cómo hizo las cosas en el pasado. Olvídense de sus sentimientos y camine con la fe. Emprenda un viaje hacia el bienestar completo que restaurará su vida y la de su familia. Satanás no debe tomar posesión de sus hijos o de su mente.

Cierro este capítulo animándole a buscar la Palabra de Dios sobre estos principios y que considere aplicarlos en su vida diaria y en sus oraciones.

Yo he podido incorporar estos principios en mi vida, en la vida de mi esposo, en la de nuestras hijas y en la de innumerables personas. He visto milagros de liberación de depresión maníaca, enfermedades en general, aflicciones, temor, tormento, patrones de pensamiento destructivo, rechazo, incredulidad, etc.

Prepare su corazón. Si se somete a Dios con todo su corazón, se viste con la armadura espiritual y resiste agresivamente al diablo, entonces el diablo huirá de usted, de su hogar y de aquellos por quienes ora. La clave es entregar por completo su vida a Dios y ser obediente a su Palabra. Una vez que haya sentido el amor y el poder de Dios en su vida, entonces no deseará nada más.

Los hijos tienen un sentido fino de lo que está bien y lo que está mal.

Ellos también son imitadores ávidos de sus padres.

Cuando un padre cambia, ellos también cambian.

No hay circunstancia demasiado imposible que Dios no pueda cambiar o transformar.

El amor de Dios a través suyo puede derribar las fortalezas más grandes que existan en su familia.



Iris Delgado recibió su doctorado en Consejería Cristiana Profesional en Vision Christian University. Es la directora del Ministerio de Oración en Calgary Temple en Irving, Texas, una de las iglesias de mayor crecimiento en los Estados Unidos, y trabaja junto a su esposo John Delgado, pastor asociado y pastor del Ministerio de Solteros. Durante los últimos quince años, John e Iris han viajado por los Estados Unidos, México y América Latina, llevando un mensaje de esperanza y restauración a la familia de Dios.

©2004 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida
Publicado en inglés bajo el título:
Satan, You Can't Have My Children!
A Handbook for Christian Parents
© 1996 por John Delgado
Traducción: *Iris Delgado*
Edición: *Anna M. Sarduy*
Diseño de cubierta: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Reservados todos los derechos
ISBN: 0-8297-4251-4
Categoría: *Vida cristiana/Guerra espiritual*



Jaime Fernández Garrido

MANUAL DE USO

Este es un libro diferente. Normalmente siempre empezamos a leer un libro por la primera página, pero en este caso no necesitas hacerlo así.

La verdad es que "Cambia de ritmo" está escrito de tal manera que puedes comenzar a leerlo hoy, en la página del día de hoy (y no importa que día sea!). Es muy sencillo: abres el libro en la fecha correspondiente al día en el que lo compraste o alguien te lo regaló, y ya puedes empezar a leer.

Por otra parte, cuando leemos un libro intentamos llegar lo más lejos posible en su lectura, de acuerdo al tiempo que tenemos... En este caso puedes hacerlo así también, o simplemente leer una página por día.

Para obtener todo el beneficio de la lectura, es imprescindible tener una Biblia, porque en ella puedes encontrar los capítulos que se reseñan cada día. Si lo haces así, ¡habrás completado la lectura de la Biblia al terminar el año!

Una vez que el libro te haya acompañado durante un año, y hayas terminado su lectura, no te preocupes... Puedes empezar a leerlo otra vez, y encontrarás cosas completamente nuevas, sobre todo en la lectura de la Biblia. En primer lugar, recuerda que cada día de nuestra vida es diferente, y por lo tanto, debes estar dispuesto a entrar en la emocionante aventura de encontrar una aplicación nueva de cada historia en momentos y situaciones inesperadas. En segundo lugar, irás descubriendo como Dios te ayuda en circunstancias diferentes cada vez que el tiempo va pasando.

El diseño que aparece ahora, es un mapa que te ayudará a comprender mejor cómo utilizar el libro...



1. Cada historia comienza con un texto bíblico. El reto es llegar a aprenderlo de memoria, y en muy poco tiempo tendremos en nuestro corazón un auténtico tesoro.
2. Aquí están indicados los capítulos de la Biblia que podemos leer cada día. Siguiendo este plan, habrás leído prácticamente toda la Biblia en un año.
3. Esta frase resume en cierta manera, lo esencial de la historia y de cada día
4. Este es un modelo de oración, una ayuda para hablar con Dios. Recuerda que oramos siempre en el nombre del Señor Jesús, tal como enseña la Biblia... Y no olvides que lo importante no son las palabras que están escritas aquí (no son "mágicas" sólo representan una pequeña ayuda sobre el tema que estamos hablando cada día). Lo realmente trascendental son las palabras sencillas que salen de tu corazón al hablar con Dios.

EL AUTOR

Dr. Jaime Fernández Garrido

Nacido el 17 de Abril de 1960, en Ourense. Casado con Miriam, y con dos hijas: Iami y Kenia

Doctor en Pedagogía por la Universidad Complutense de Madrid.

Doctor cum laude por la tesis "Normativa lingüística y didáctica de la lengua en Galicia".

Compositor musical y profesor de piano. Miembro de la Sociedad de Autores de España desde el año 1980, Ha dado conciertos en España y en diversos países del mundo.

Director del programa evangélico en Radio y Televisión de Galicia "Nacer de novo" que se emite en Galicia, así como en Europa y América, y en www.nacerdenovo.org

Capellán evangélico en cuatro diferentes Juegos Olímpicos: Seúl 88, Barcelona 92, Atlanta 96 y Sydney 2000.

LIBROS...

- "Nacer de novo", 1987
- "Didáctica de la lengua y enseñanza en Galicia", Tesis Doctoral, Universidad Complutense, 1987
- "Cambia de ritmo", Sociedad Bíblica, 1992
- "Obras para piano y concierto", Pentamusic 1998
- "Cambia de ritmo" (2ª Edición revisada y ampliada) SB, 1998
- "Con la música a otra parte", Editorial Clie, 1999
- "Mais que o ouro" (Brasileño) SBB, 2000
- "Cara a cara", Portavoz, 2000
- "Cambia ritmo!" (italiano) CLC, 2002

CD...

- "Fantasía", Fonomusic, 1997



Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

Noviembre

Diciembre

1 Enero

"Daré hombres por ti,
y naciones por tu vida"
Isaías 43:4



LEE HOY

ISAÍAS 43: 1-25

LUCAS 15: 1-10

SALMO 19

ORACIÓN

Todo lo que soy
y lo que tengo
es para ti,
Señor Jesús.
Quiero recordar
esta decisión
todos los días
de mi vida.

Dios hizo todo por mí ¿Qué hago yo por Él?

2 Enero

"Luchó fortalecido por el poder
de Cristo que obra en mí"
Colosenses 1:29



LEE HOY

COLOSENSES 1 Y 2

SALMO 37

ORACIÓN

Señor Jesús,
quiero dejar
todas las cosas
en tus manos.
Sobre todo
quiero dejarte a
ti todos mis
miedos. Sé que
la victoria
siempre está en
tus manos.

Dios venció a todos los enemigos, incluida la muerte. ¿De qué tienes miedo?

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

Noviembre

Diciembre

MIEDO A GANAR

El descenso, o "slalom gigante" es una de las pruebas más importantes y espectaculares del Esquí. Es impresionante la velocidad que un gran esquiador llega a desarrollar en uno de los descensos, "volando" a casi 100 Km hora por encima de la nieve. La verdad es que no puedes ser un buen esquiador si te da miedo acercarte al límite en el cual ya no dominas las circunstancias y casi no puedes controlar tu propio cuerpo. Muchos esquiadores no llegan a triunfar por este miedo, y al desarrollar una velocidad más lenta, siempre realizan tiempos superiores a sus contrarios.

Pero no sólo es en el esquí donde el miedo puede "obligarnos" a dejar escapar la victoria: muchas veces el miedo a ganar hace que los deportistas pierdan facultades, justo cuando más las necesitan: al final de los partidos. Muchas veces sabes con anticipación que alguien va a caer derrotado, porque se ve que ya vive derrotado antes de que lleguen los momentos cruciales.

Uno de los secretos de la vida cristiana tiene que ver con nuestra propia mentalidad. Hay muchos cristianos que "juegan" y viven derrotados. Derrotados por el miedo: miedo a los demás, miedo a lo que digan de nosotros, miedo a que nos consideren "raros", miedo al enemigo, miedo al futuro... ¡Miedo por todas partes! Y es curioso que nosotros, que somos los hijos del ser más victorioso que existe en el Universo, vivamos como derrotados.

En la vida cristiana no existe término medio. La Biblia no habla de cristianos de 2ª categoría: habla solamente de hijos del REY. Muchas veces en nuestra vida nos conformamos con vivir de "migajas" cuando Dios quiere darnos grandes banquetes. Muchas veces vivimos tristes y solos, cuando Dios ha dejado escritas miles de promesas que están aguardando a que nosotros las hagamos nuestras. ¡No tengas miedo a ganar!

¿Cómo hacerlo? Muchos han dado infinidad de respuestas: mil y una fórmulas sobre cómo tener una vida victoriosa; mil y un mandamientos que, es imprescindible recordar. Creo que en el fondo todo es mucho más sencillo y se limita a una sola actitud: luchar con el poder de Dios, y no con el nuestro. Vivir la vida de Dios, sentir y pensar como Él siente y piensa ¡Ser como nuestro Padre!

Muy poco podemos ofrecer nosotros a Dios, sólo nuestro miedo... pero Él lo transforma y nos llena de poder, ¡PODER DEL VENCEDOR! ¡Tenemos derecho a una vida de victoria!

Todo sigue siendo igual: vivimos con los mismos problemas, las mismas situaciones difíciles, las mismas frustraciones... pero hay una diferencia, una GRAN diferencia: las enfrentamos con el poder de Dios.

Enero

Febrero

Marzo

Abril

Mayo

Junio

Julio

Agosto

Septiembre

Octubre

Noviembre

Diciembre

3 Enero

"Día y noche mis lágrimas
son mi alimento"
Salmo 42:3



SÓLO PUEDO LLORAR

Un gran jugador de fútbol brasileño estuvo a punto de dejarlo todo hace poco más de dos años. Estamos hablando de ZE MARÍA, que debido a una lesión muy importante, los médicos le aconsejaron que dejara el fútbol. Afortunadamente, Ze oró a Dios para que pusiese su mano sobre él, y Dios le sanó... Ahora sigue jugando en Perugia (Italia) y en la selección brasileña.

Las lesiones son el enemigo conocido de la gran mayoría de los deportistas. Mucho más cuando tienen la suficiente gravedad como para dejarte "tirado" durante meses. Da la impresión de que sólo puedes llorar. En muchas ocasiones nosotros nos encontramos en situaciones parecidas. Quizás no sean múltiples operaciones, o problemas físicos los que nos hacen llorar (quizás sí), pero lo que es cierto es que las circunstancias, los problemas, las desilusiones, y una lista de innumerables enemigos nos pueden hacer llorar. Nos sentimos de la misma manera que el escritor del Salmo: "Día y noche mis lágrimas son mi alimento".

¿Sabes? A veces tenemos una idea equivocada de Dios. Creemos que Él sólo va a aceptarnos cuando todo va bien, o cuando reaccionamos bien ante todo lo que nos ocurre. A veces pensamos que sólo cuando parecemos fuertes, es cuando Dios está con nosotros... y esa es una gran equivocación.

Lo que Dios dice muy claro en su Palabra es que quiere que seamos sinceros con Él. Dios nunca disciplina a sus hijos por sentirse desalentados, Dios no "escapa" de nosotros cuando lloramos delante de Él. Todo lo contrario... La Biblia dice que cuando las lágrimas son nuestras compañeras, Dios está allí, con nosotros, intentando hacernos comprender que hay una salida y que el sufrimiento nunca es el final.

¿Hay una situación tan dura en tu vida que crees que no vas a poder soportarla? ¿Hay personas que no entienden lo que intentas hacer? ¿Has dado todo lo que tenías y recibes mal a cambio?... no te preocupes.

Puedes venir junto a Dios y llorar. No hay ningún amigo que pueda entenderte como Él. No hay ninguna persona que pueda ayudarte como Él. No hay nadie. Nadie que pueda hacer resplandecer cualquier situación como Él.

La razón por la que Dios es la fuente de nuestro consuelo es muy sencilla, tanto, que a veces la olvidamos. Él sufrió en nuestro lugar mucho más de lo que nosotros podamos comprender jamás. Cuando llevó toda nuestra tristeza, nuestras equivocaciones, nuestra maldad, nuestro pecado, supo, más que ninguna otra persona en el mundo, lo que significaba vivir despreciado y solo. ¡Y lo hizo por amor a nosotros! Dios sólo permite en nuestras vidas lágrimas que podamos vencer. Con una condición: que las llevemos a Él; Él sabrá consolarnos.

LEE HOY

SALMO 110

SALMO 22

LAMENTACIONES
2 Y 4

ORACIÓN

Señor Jesús, Tu
conoces mis
lágrimas y mi
situación.

Vengo ante ti,
porque sé que
Tú me darás
aliento.

Quando sólo queda llorar, Dios te extenderá su mano.

DEMASIADO CRISTIANO DEMASIADO MUNDANO

Dick Staub



Demasiado cristiano, demasiado mundano

En una era de prosperidad material sin paralelo, nuestro mundo se desenmaraña. Cuando trabajé como el conductor de un programa de radio me di cuenta de esto al tener que leer cinco periódicos y hojear diariamente novecientos artículos selectos, al igual que leer superficialmente un promedio de veinte copias de reseñas de libros nuevos a la semana. De entre todos estos escombros de información emerge un retrato del mundo moderno: «un lugar para vivir incómodo e insatisfactorio», tal y como concluyó el artículo «La Depresión del Siglo Veinte» (*Twentieth Century Blues*), publicado en la revista *Time* en 1995. La veloz proliferación de la descomposición social en nuestra vida cotidiana parece indisputable, inevitable y aún más dominante hoy que estamos en el siglo veintiuno.

Para los seguidores de Jesús, este volátil mundo presenta una grave amenaza. Los cristianos son despreciados y odiados por el mundo debido a que viven contracorriente en esta cultura. Cuando se amoldan a la cultura, los cristianos se arriesgan a sucumbir ante los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la

arrogancia de la vida (1 Juan 2.16). La mayoría de nosotros conoce a personas que echaron su fe por la borda debido a los placeres pasajeros de esta era y todos hemos experimentado y cedido en algunas ocasiones a los tipos de tentación que, si no se revisan, conducen a la contaminación de nuestro espíritu.

Hoy día, las reacciones cristianas al mundo incluyen una *retirada* de facto a un capullo protector, el *combate* en la guerra cultural o un *amoldamiento* camaleónico y ampliamente diseminado. Nuestro instinto para la supervivencia espiritual personal nos advierte que debemos estar lejos de este lugar que alterna entre ser agreste y tentador. Sin embargo, e irónicamente, esta sociedad que amenaza a nuestras almas ofrece también nuestra más grande oportunidad para la influencia, pues una sociedad desenmarañada produce muchas personas sin paz que necesitan de las transformadoras buenas noticias acerca de Jesús.

La moda de la espiritualidad

Y de esta manera es que, en el incierto y angustioso momento presente, la «espiritualidad», antes un tema tabú, ha sido ahora secularizada y es un tema aceptable para la conversación cotidiana. Lo «espiritual» impregna el cine, la música y la literatura exitosa. En el libro *El dialecto de Dios en los Estados Unidos (God-talk in America)*, la ex-editora sobre literatura religiosa del semanario especializado *Publishers Weekly*, *Phyllis Tickle*, concluye que: «Se transmite y probablemente se retiene más teología de una hora de televisión popular que de todos los sermones que se escuchan también en un fin de semana en las sinagogas, iglesias y mezquitas de los Estados Unidos.»

En un periodo de tres semanas, Larry King (un popular periodista de la prestigiosa cadena norteamericana de noticias CNN. N. del t.), entrevistó por televisión al Dalai Lama, a Benny Hinn y a Billy Graham. En el aniversario número cuarenta de la carrera de King como anfitrión de un programa televisivo, Bryant

Gumble (uno de los periodistas más importantes de los Estados Unidos. N. del t.), preguntó: «Larry, si pudieras entrevistar a Dios, ¿cuál sería tu primera pregunta?» King respondió rápidamente: «Le preguntaría a Dios: ¿Es cierto que tienes un hijo?»

El viaje espiritual de hoy día es llevado a cabo, con una frecuencia creciente, fuera de la estructura religiosa organizada. Esto es particularmente cierto para la próxima generación. Una encuesta del Centro Nacional de Investigación de Opinión de la Universidad de Chicago revela que, en 1998 y entre las personas de edades que oscilan entre los dieciocho y veintidós años de edad, solamente el dieciséis por ciento tenía interés en cuestiones espirituales comparado con la generación de la misma edad veinte años antes, y con un ochenta y dos por ciento de ellos interesados en preguntar sobre la vida después de la muerte, comparado con solo un sesenta y nueve por ciento en 1978. Es más probable que ellos busquen respuestas a sus preguntas en una librería secular o en conversaciones acerca de películas o música recientemente presentadas, a que lo hagan en una iglesia. Debido a que la conversación sobre temas espirituales se ha trasladado fuera de la iglesia el día de hoy y hacia nuestra vida cotidiana, resulta más esencial que nunca que tú y yo entablemos relación con la gente en donde se encuentra, en medio del escabroso y accidentado mundo.

Demasiado cristiano o demasiado mundano

Esto representa un problema. La mayoría de nosotros quiere hacer una diferencia positiva en nuestro círculo de influencia, pero se siente desafortunadamente incompetente para dar a conocer a Jesús dentro del mundo. Hay dos razones iguales y opuestas para esto. En mi personal apreciación, la mayoría de los cristianos o son demasiado cristianos o demasiado mundanos. Los cristianos que son «demasiado cristianos» están muy cómodos dentro de la subcultura cristiana pero se sienten incómodos

cuando están en el mundo. Por otro lado, los cristianos que son demasiado paganos se sienten cómodos en el mundo pero son incapaces de integrar su fe a su vida cotidiana.

Dar a conocer a Jesús dentro del mundo requiere entablar una relación total tanto con nuestra fe como con el mundo, pero muy pocos de nosotros hemos aprendido a vivir una vida totalmente integrada de fe dentro del mundo. Paradójicamente, en mi experiencia, todos aquellos que de todo corazón se embarcan en este sendero terminan pareciendo tanto demasiado cristianos para sus amigos mundanos como demasiado mundanos para sus amigos cristianos.

Esto fue una verdad absoluta en el caso de Jesús. Lee los Evangelios y te darás cuenta cómo es que la falta de conformidad de Jesús tanto a la cultura religiosa como a la pagana lo hicieron, de alguna forma, ajeno a ambas. Los religiosos estaban desconfiados porque Jesús convivía con paganos: borrachos, prostitutas y cobradores de impuestos, por mencionar a algunos. A los paganos les encantaba la compañía de Jesús pero, a final de cuentas, se incomodaron cuando les retó a llevar a cabo cambios radicales en sus vidas. Perdonó a la mujer sorprendida en adulterio, pero también le dijo que fuera y no pecara más. Zaqueo, el cobrador de impuestos, terminó reembolsando dinero a todo aquel que defraudó y dando la mitad de sus riquezas a los pobres.

Debido a que Jesús estaba determinado a complacer a Dios en lugar de a los seres humanos, no era un conformista. De hecho, Jesús era un personaje tan inspirador y encantador precisamente porque Dios, y no la cultura popular o la subcultura religiosa, estableció su agenda diaria. Claramente marchó al ritmo de un músico distinto. Ser un seguidor de Jesús hoy día requiere que practiques esa mentalidad enfocada e inconformista y esta producirá el mismo efecto en tu vida que el que produjo en la de Jesús. Si sigues realmente a Jesús, además de disfrutar de la más

excelente aventura, terminarás probablemente pareciendo demasiado cristiano para muchos de tus amigos mundanos y demasiado mundano para muchos de tus amigos cristianos. Cuando realmente sigas a Jesús, invertirás una considerable cantidad de tiempo y energía en el mundo, tal y como lo hizo él y, como resultado, muchos de tus amigos religiosos pensarán que eres muy poco religioso. Por otro lado, muchos de tus amigos poco religiosos encontrarán extraño que estés tan concentrado en lo espiritual. De esta forma, terminarás pareciendo tanto demasiado cristiano como demasiado mundano.

Un amigo mío estuvo de acuerdo conmigo y me dijo: «¡Suenas a que pierdes por los dos lados! ¿Por qué razón querría alguien terminar fuera de sincronía tanto con sus amigos mundanos como con sus amigos cristianos?» En este libro intentaré darte una respuesta atractiva a esa pregunta. Además, mostraré cómo puedes ser más efectivo en dar a conocer a Jesús dentro de tu mundo.

Para algunos, este libro servirá como un recurso educativo en cuestiones espirituales y, para otros, será de ayuda para mejorar su conocimiento de la cultura popular. En ambos casos, el resultado esperado es el progreso en convertirse en discípulos con conocimientos tanto respecto a la fe como respecto a la cultura popular, discípulos que experimenten el gozo de convertirse en una persona íntegra y en una presencia que represente a Jesús llena de confianza y de inspiración para otros.



Dick Staub es presidente del Centro para la Fe y la Cultura (faithandculture.com) y egresado del Seminario Gordon Conwell y de la Harvard Divinity School. Radica en Seattle, Washington.

©2004 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida
Publicado en inglés bajo el título:
Too Christian, Too Pagan
© 2000 por Dick Staub
Traducción y edición: *David Coyotl*
Diseño de cubierta: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Reservados todos los derechos
ISBN: 0-8297-3531-3
Categoría: *Vida cristiana*



TRASPASADO POR LA PALABRA

John Piper



CUÁN EXTRAÑO Y MARAVILLOSO ES EL AMOR DE CRISTO

POR MUCHOS AÑOS HE TRATADO DE ENTENDER cómo la centralización de Dios en Dios se relaciona con su amor por pecadores como nosotros. La mayoría de las personas no ven inmediatamente la pasión de Dios por la gloria de Dios como un acto de amor. Una razón por esto es que hemos absorbido la definición del mundo del amor. Esta dice: Usted es amado cuando se le da mucha importancia.

El problema principal con esta definición es que cuando uno trata de aplicarlo al amor de Dios por nosotros, distorsiona la realidad. El amor de Dios por nosotros no es principalmente que Él nos dé mucha importancia, sino que nos da la habilidad de disfrutar darle mucha importancia a Él para siempre. En otras palabras, el amor de Dios por nosotros mantiene a Dios en el centro. El amor de Dios por nosotros exalta su valor y nuestra satisfacción en ello. Si el amor de Dios nos situara en el centro y se enfocara en nuestro valor, nos distraería de lo que es más precioso; particularmente, Él mismo. El amor obra y sufre para cautivarnos

con lo que es infinita y eternamente grato: Dios. Por lo tanto el amor de Dios obra y sufre para romper nuestra esclavitud al ídolo del yo y enfocar nuestro afecto en el tesoro que es Dios.

De una manera sorprendente podemos ver esto en la historia de la enfermedad y muerte de Lázaro.

1 Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. 2 (María, cuyo hermano Lázaro estaba enfermo, fue la que ungió al Señor con perfume, y le enjugó los pies con sus cabellos.) 3 Enviaron, pues, las hermanas para decir a Jesús: Señor, he aquí el que amas está enfermo. 4 Oyéndolo Jesús, dijo: Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella. 5 Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. 6 Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. (Juan 11:1-6)

Note tres cosas increíbles:

1. Jesús decidió dejar morir a Lázaro. Versículo 6: «Cuando oyó, pues, que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba». No tenía apuro. Su intención no era proteger a la familia de sentir tristeza, sino levantar a Lázaro de entre los muertos. Esto sería cierto aun si Lázaro ya estuviera muerto cuando los mensajeros llegaron a Jesús. O Jesús lo dejó morir o permaneció más tiempo donde estaba para que quedara claro que Él no tenía ningún apuro de aliviar el dolor de forma inmediata. Algo más lo estaba dirigiendo.
2. Estaba motivado por una pasión por la gloria de Dios demostrada en su propio poder glorioso. En el versículo 4 dice: « Esta enfermedad no es para muerte, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».
3. No obstante, tanto la decisión de permitir morir a Lázaro como la motivación de magnificar a Dios eran

expresiones de amor por María y Marta y Lázaro. Juan demuestra esto a través de la manera en que conectó los versículo 5 y 6: «Y amaba Jesús a Marta, a su hermana y a Lázaro. 6 Cuando oyó, pues [no «a pesar de eso» lo cual la NI inserta incorrectamente], que estaba enfermo, se quedó dos días más en el lugar donde estaba. »

Oh, cuántas personas hoy—aun cristianos—se quejarían de Jesús por cruelmente permitir que Lázaro muriera y hacerle a él, a María, y Marta y a otros pasar por el dolor y la miseria de esos días. Y si las personas hoy vieran que esto estaba motivado por el deseo de Jesús de magnificar la gloria de Dios, ¡cuántas personas dirían que esto es brutal e insensible! Lo que esto nos muestra es cuánto por encima de la gloria de Dios muchas personas valoran tener una vida libre de dolor. Para la mayoría de las personas, el amor es cualquier cosa que ubique el valor humano y el bienestar humano en el centro. Así que el comportamiento de Jesús les es incomprensible.

Pero no le digamos a Jesús lo que es el amor. No le instruyamos en cuanto a cómo debe amarnos y ponernos en el centro. Aprendamos de Jesús qué es el amor y qué es nuestro bienestar. ***El amor es hacer lo que sea necesario para ayudar a las personas a ver y saborear la gloria de Dios en Cristo por siempre y siempre.*** El amor mantiene a Dios en el centro.

Jesús confirma que estamos bien encaminados en cuanto a esto al orar por nosotros en Juan 17:24: «Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. ***Que vean mi gloria***, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo». Supongo que esta oración sea un acto amoroso de Jesús. ¿Pero qué está pidiendo? Pide que, al final, podamos ver su ***gloria***. Su amor por nosotros hace que Él sea central. Jesús es el único ser para el cual la autoexaltación es el acto más amoroso. Esto es porque la realidad más satisfactoria que jamás podríamos conocer es Jesús. Así que para darnos esta

realidad, Él debe darse a sí mismo. El amor de Jesús lo motiva a orar por nosotros, y luego morir por nosotros, no para nuestro valor sea central, sino para que su gloria sea central, y que la podamos ver y saborear por toda la eternidad. « *Padre, quiero que ... estén conmigo [y]... que vean mi gloria* ». Eso es lo que significa que Jesús nos ame. El amor divino obra y sufre para cautivarnos con lo que es infinita y eternamente satisfactorio: Dios en Cristo. Para que podamos ver su gloria—fue por eso que dejó morir a Lázaro, y por eso fue a la Cruz.

Oh Padre, tómanos cautivos con este amor.

Abre los ojos de nuestro corazón para ver y saborear la gloria de Cristo.

Y cuando estemos cautivados por

ser amados de esta manera, haznos amantes como Jesús.

Que obremos y suframos para guiar a cuántas personas podamos a conocer este plenamente satisfactorio amor.

En el nombre de Jesús oramos. Amén.

DIOS ES EL EVANGELIO

¿SE HA PREGUNTADO ALGUNA VEZ PORQUÉ EL PERDÓN DE DIOS tiene valor? ¿Y qué de la vida eterna? ¿Se ha preguntado por qué alguien quisiera tener vida eterna? ¿Por qué debemos querer vivir para siempre? Estas preguntas son importantes porque es posible querer el perdón y la vida eterna por razones que demuestran que no los tienes.

Veamos el perdón, por ejemplo. Quizá usted desee el perdón de Dios porque se siente muy miserable por los sentimientos de culpabilidad. Solo quiere alivio. Si usted puede creer que Él le perdona, entonces tendrá algo de alivio, pero no necesariamente salvación. Si solo quiere el perdón para el alivio emocional, no tendrá el perdón de Dios. Él no se lo da a quienes solo lo usan para recibir sus dones y no a sí mismo. O quizá usted quiere que le sane de una enfermedad o le encuentre un buen trabajo o una

esposa. Entonces oye decir que Dios puede ayudarle a obtener estas cosas, pero que primero sus pecados tienen que ser perdonados. Alguien le dice que debe creer que Cristo murió por sus pecados, y que si usted cree en esto, sus pecados le serán perdonados. Así que usted cree con el fin de quitar ese obstáculo a la salud y el trabajo y la esposa. ¿Es esa la salvación evangélica? Creo que no. En otras palabras, tiene importancia lo que usted espere obtener por medio del perdón. Tiene importancia por qué lo quiere. Si usted quiere el perdón solo con el objetivo de saborear la creación, el Creador no es honrado y usted no es salvo. El perdón es precioso por una razón final: Le permite disfrutar de la comunión con Dios. Si usted no quiere el perdón por esa razón, no lo tendrá para nada. Dios no se dejará usar como dinero para comprar ídolos.

De manera similar, preguntamos: ¿Para qué queremos la vida eterna? Uno puede decir: Porque el infierno es la alternativa y eso es doloroso. Otro puede decir: Porque no habrá tristeza ahí. Otro dirá: Mis seres queridos están ahí y quiero estar con ellos. Otros quizá estén soñando con el sexo y la comida sin fin. O fortunas más nobles. En todas estas metas solo una cosa falta: Dios.

El motivo salvador para desear la vida eterna se da en Juan 17:3: «Y ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú has enviado». Pero si no queremos la vida eterna porque significa gozo en Dios, entonces no tenemos vida eterna. Simplemente nos engañamos que somos cristianos si usamos el glorioso evangelio de Cristo para obtener aquello que amamos más que a Cristo. Las «buenas nuevas» no resultarán bien para nadie que no tenga a Dios como el sumo bien.

Jonathan Edwards lo dijo de esta manera en un sermón a su congregación en 1731. Léalo lentamente y permita que despierte en usted una comprensión de lo verdaderamente bueno del perdón y la vida.

Los redimidos tienen todo su bien objetivo en Dios. Dios mismo es el gran bien al que son llevados a poseer y disfrutar por medio de la redención. Él es el sumo bien, y la suma de todo lo bueno que Cristo compró. Dios es la herencia de los santos; Él es la porción de sus almas. Dios es su riqueza y tesoro, su alimento, su vida, su habitación, su ornamento y diadema y su eterna honra y gloria. No tienen a nadie en el cielo sino a Dios; Él es el gran bien que los redimidos han de recibir al morir, y para el que resucitarán al fin del mundo. El Señor Dios, Él es la luz de la Jerusalén celestial; y es el «río de agua de vida». Las excelencias gloriosas y la belleza de Dios será lo que para siempre ocupará la mente de los santos, y el amor de Dios será su eterno banquete. Los redimidos por cierto disfrutarán otras cosas; disfrutarán a los ángeles, y se disfrutarán mutuamente; pero aquello que disfrutarán en los ángeles o los unos en los otros, o en cualquier otra cosa, aquello que les producirá deleite y felicidad, será lo que se verá de Dios en ellos. ¹

*Dios que satisface plenamente, perdónanos por hacer de tus buenas dádivas un sustituto de ti.
Somos muy propensos a confundir el retrato con la persona.
Satisfácenos contigo mismo.
Nos has prometido en el Nuevo Pacto
«Porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos».
Que esta sea nuestra porción ahora—una especie de conocimiento,
Oh Dios, que atesora al que conocemos.
Permítenos experimentar el evangelio en su plenitud,*

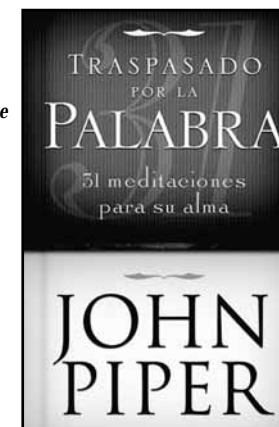
1. Wilson H. Kimnach, Kenneth P. Minkema, y Douglas A. Sweeney, ed., *The Sermons of Jonathan Edwards: A Reader*, Yale University Press, New Haven, CT, 1999, pp. 74-75.

*el cual es Cristo crucificado y resucitado por pecadores para llevarnos a ti.
En su nombre oramos.*



John Piper, pastor predicador en la iglesia bautista Belén en Minneapolis, obtuvo su doctorado en teología de la Universidad de Munich y fue catedrático en estudio bíblico durante seis años en el Bethel College, antes de ordenarse como pastor. Él y su esposa Noël tienen cuatro hijos y una hija.

© 2004 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida
Publicado en inglés con el título: *Pierced by the Word* por Multnomah Publishers
© 2003 por Desiring God Foundation
Traducción: *Daniel Rojas*
Edición: *Rojas & Rojas Editores, Inc.*
Diseño de cubierta e interior:
Rojas & Rojas Editores, Inc.
Reservados todos los derechos.
ISBN: 0-8297-4080-5



EL MENSAJE DE LOS NÚMEROS

Dr. Luciano Saramillo



El lenguaje universal de los números

Los números dentro y fuera de la Biblia

Los números se mencionan frecuentemente en la Biblia, donde por lo general se expresan en forma de palabras. Sin embargo, inscripciones en objetos arqueológicos como vasijas, monumentos y otros remanentes demuestran que el uso de símbolos numéricos fue común en el antiguo Israel. La forma de estos símbolos numéricos revela influencias de culturas y usos de los pueblos vecinos. Lo vemos, por ejemplo, en el uso de los números elevados, en los que se nota la influencia del sistema numérico de Mesopotamia, cuya base es el 60 (sesenta). Pueden hacerse comparaciones paralelas entre pasajes bíblicos y escritos y leyendas ugaríticas, sumerias y acadias; pero la computación de cifras y números es escasa y muy poco sofisticada debido más que todo a la naturaleza histórica, religiosa y literaria del texto bíblico.

Origen de los números

El origen de los números puede ser un misterio. No obstante, sabemos que está relacionado con la imagen de las cosas que el

mundo nos presenta, la cual es una y múltiple, y de alguna manera debemos distinguirla. Las divisiones del espacio y del tiempo, que así mismo debían ser cuantificadas, tuvo que ver con el surgir de los números. Los egipcios decían que «*mientras no había dos cosas, el uno bastaba*». Considerado de esta manera, el UNO no es todavía un número; es un «NO-número». Sin embargo, paradójicamente, de él se derivan todos los números, aunque en sí mismo excluye toda pluralidad. El UNO es fundamento de todo; es expresión del Ser Supremo y, en el lenguaje religioso y bíblico, designa a Dios. Diversas religiones tratan de explicar a su modo esta realidad. Veamos, a manera de ejemplo, algunos intentos de explicación o especulación, en parte filosóficas y en parte mitológicas, acerca del origen y naturaleza de los números.

La **judía** da su explicación de carácter místico: la cábala que hace hablar al UNO originario, infinito e ilimitado (*Ensoph*) que se despliega en diez *zephiroth* o «emanaciones» y se convierte en creador. Los diez números básicos constituyen la fuerza de todo ser. *Safar* significa «contar». En la primera *sephira* Dios mismo se revela, saliendo de su ocultamiento y de la inefabilidad de su esencia. Con la segunda y tercera emanaciones aparecen las primeras semillas y el seno primordial donde crecen y se hacen fecundas; luego se dan los otros desarrollos, que se llaman los «siete días primordiales».¹

Para la antigua filosofía **china**, el UNO (*Tai yi*), es el fundamento primero del ser. De él surgen los polos del ser (polos ontológicos: *yin* y *yang*) de los cuales surgen cinco «estados de cambios» o seres elementales (*elementos*). De estos elementos surgen las diez mil cosas existentes (wan wu).²

Los **iranios** representan a Dios el Único con la palabra *Yak*, que significa «Uno», y que usa la primera letra *alif* del alfabeto arabe-pérsico.² Entre los **egipcios**, el UNO representa al dios universal que todo lo contiene; Amon-Ra es señor del cielo y de la tierra, y se identifica como «el uno» o «el único».³

La importancia del UNO representando a Dios al principio del universo y la tragedia de la creación al separarse la criatura de su Creador, está descrita por las palabras del escritor alemán Clemens Brentano:

*Cuando la luz se descompuso,
Ascendió lo que era leve,
Y se hundió lo pesado,
y lo uno se dividió
entre Dios y Lucifer. ⁴*

Los números en general y su significado

Los números se pueden estudiar desde muchos puntos de vista: su aspecto filosófico, matemático o simbólico. Estos tres aspectos corresponden a ciencias y disciplinas extensas y profundas que no son el objetivo primordial de este estudio. Nos interesa más el aspecto religioso, cultural y literario de los números en general y su significado y uso en la Biblia.

Desde tiempos inmemoriales los números, que aparentemente solo sirven para contar, han ofrecido base y apoyo para representar realidades, imágenes y conceptos que los constituyen en símbolos. Expresan no solamente cantidades, sino ideas, fuerzas, imágenes y adquieren cierta personalidad simbólica.

Nace así una ciencia muy antigua que Platón consideraba del más alto grado en la escala del conocimiento: la ciencia de la interpretación de los números, que es parte de lo que hoy se conoce como semiótica, ciencia de la interpretación de los símbolos.

Hemos estudiado que en el antiguo Oriente el nombre expresaba la esencia de las personas. Este concepto y práctica llegaron a la Biblia a través de la cultura semita, que es de la más pura rai-gambre oriental. El número adquirió esta misma clase de función especialmente en relación con los dioses. Las antiguas religiones asignaban un número a cada uno de sus dioses. Ejemplos: *Anu*, el dios de Mesopotamia a quien se le daba el título de rey, tenía

el número perfecto, el 60; el dios *Enlil*, que controlaba el espacio aéreo, llevaba el número 50; *Ea*, el dios del agua, el 40; en tanto que al dios lunar, Sin, se le asignaba el número 30, que corresponde a los días del mes. ⁵

En la China, según lo narra Lie-tse en su obra *Yi-King*, que narra la historia del «maestro de los números» (*chan-chu-che*), la ciencia de interpretar los números se remonta a las familias Hi y Ho del Ming-t'ang, en la época del emperador Yao, que junto con Huang-ti representan la tradición primordial. Esta tradición enseña que los números son clave de la armonía macro-microscópica de la conformidad del imperio con las leyes celestes.

Pitágoras y los pitagóricos enseñaron la noción de la relación de los ritmos cósmicos con los números, que deben ser correctamente interpretados. Fueron ellos los que descubrieron la estrecha relación de la música, la arquitectura y otras disciplinas con los números. Para Boecio, el conocimiento supremo de las cosas pasa por los números; y Nicolás de Cusa decía que los números eran el mejor medio para acercarse a las verdades divinas. Los números, dice Saint-Martin, «*son las envolturas visibles de los seres*», regulando no solamente la armonía física y las leyes vitales, especiales y temporales, sino también las relaciones con el primer Principio. Por eso no se trata de simples expresiones aritméticas, sino de principios que son tan eternos como la verdad. Estamos hablando de ideas, cualidades, no de simples cantidades. Las propias criaturas son números, en cuanto surgidas del Principio-Uno.

Estos ejemplos y el estudio de las religiones y mitologías antiguas nos llevan a descubrir que los números jugaban un papel importante en la identificación no solo de las realidades terrenas y materiales, sino que los mismos tienen una relación íntima con la identificación de realidades supraterrenas. De aquí nace el uso místico y simbólico de los números en los pueblos y religiones antiguos y modernos. Este uso es bien destacado en la Biblia; por

eso es importante el estudiarlo y aplicarlo como un instrumento exegético y hermenéutico que nos permite descubrir significados ocultos a muchas verdades y enseñanzas que Dios quiso transmitirnos utilizando el lenguaje de los números. Por otra parte, un estudio juicioso y científico de los números en la Biblia evitará que caigamos en la charlatanería, la invención y la fantasía que con frecuencia encontramos en la interpretación de los números por predicadores y maestros irresponsables que se dan a la tarea de interpretar y explicar los números basados en su imaginación calenturienta y desorientada, por falta de preparación, investigación y conocimiento de las disciplinas bíblicas que se refieren a este delicado campo de la exégesis.

Los números fuera de la Biblia

Como lo estamos viendo, en este escrito hay coincidencias en el significado de los números dentro y fuera de la Biblia. El estudio de las civilizaciones antiguas, a las cuales pertenecen los pueblos de la Biblia, nos muestra que los números tuvieron un papel muy importante en la literatura, creencias y religiones de la antigüedad. A los ejemplos ya anotados agreguemos algunos más.⁶

El número SIETE (7) fue siempre un número importante. Era el número de los planetas y el de la semana. El ciclo hebdomadal (de 7 días) de la semana se relaciona con las cuatro fases efectivas de la luna (la luna nueva, cuarto menguante, cuarto creciente y por último la luna llena). La antigua torre escalonada de Babilonia tenía siete pisos; el árbol sagrado tenía siete ramas; hay siete puertas en el mundo inferior; siete días duró el gran diluvio, registrado en muchos de los escritos religiosos de las civilizaciones prebíblicas como la sumeria, la asiria y la babilónica.⁷

Según M. Hirschle en su libro *Filosofía y numerología*, el número SIETE (7), como número límite, puede traer felicidad o desgracia. Los días 7, 14, 21 y 28 de cada mes eran considerados días

nefastos. En la lengua acadia, *sebet-tu*, es decir, «*los siete*», designa a un grupo de demonios tanto buenos como malos. Los siete que acarrear la desgracia «*son espantosos, y quien los ve queda amedrentado; su aliento es muerte*». El significado demoníaco del SIETE (7) lo encontramos en varias culturas y religiones antiguas. El número siete domina la enfermedad, y en las creencias europeas populares de los siglos XVI y XVII d. C., al demonio se le identificaba como «*el siete malo*», lo que también se aplicaba a la mujer de mala reputación.⁸

Los egipcios tenían un sistema numeral *decimal*. El número mil (1000) significaba «*una gran cantidad*», como frecuentemente ocurre en la Biblia. Encontramos este número en la lista de los sacrificios. Para indicar un millón de egipcios utilizaban la figura del dios Hah arrodillado. Esta figura aparece en muchos utensilios y objetos ornamentales representando una multitud indefinida de años = *eternidad*. A pesar de su pragmatismo, los egipcios dieron a los números un significado extrahumano, relacionándolos con sus dioses. Así, por ejemplo, el UNO (1) señala al dios universal que todo lo abraza: Amon-Ra es llamado «*el uno*» o «*el único*», como señor del cielo y de la tierra.

El DOS (2) se concebía como complemento o contraste. La imagen egipcia del mundo era dualista: cielo y tierra, día y noche, varón y hembra. Estas realidades dualistas debían interactuar en entendimiento dentro del cosmos, de igual manera que las dos regiones constitutivas de Egipto (el alto y el bajo Egipto) lo hacían para constituir una unidad orgánica.

El TRES (3) tenía su base natural en la familia: padre, madre e hijo, que en la religión egipcia estaban representados por Osiris, Isis y Horus. El día se divide en tres partes: mañana, mediodía y tarde. Por eso los sacrificios y plegarias se hacían tres veces al día.

El CUATRO (4) se relaciona directamente con el espacio que está encerrado dentro de los cuatro puntos cardinales. De ahí que

los altares egipcios sean cuadrados, orientados a los cuatro puntos cardinales. A los cuatro hijos de Horus se les relaciona con las cuatro direcciones del cielo.

El número y sus múltiplos

Los múltiplos de cada número participan por lo general del significado del número original, porque acentúan e intensifican esta significación, o la matizan con un sentido particular, que hay que investigar en cada caso. Es el caso del diez (10), que produce el cien (100) y el mil (1000); el doce (12), que se multiplica por dos y produce el 24, que representa las doce (12) tribus más los doce (12) apóstoles y en conjunto todo el pueblo de Dios, del Antiguo y del Nuevo Testamentos. Múltiplo de 12 es el 144, que indica el doce (12) elevado al cuadrado, al que se le agrega la cantidad de mil o miles, que significa multitud (144. 000), y representa la multitud indefinida de los redimidos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Siguiendo ciertas creencias, cada número tiende a engendrar un número superior: el uno engendra el dos; el dos y el uno engendran el tres, etc., porque cada uno de ellos se ve empujado a superar sus límites. Otros piensan que es que cada número tiene necesidad de un opuesto que lo contraste o una pareja que lo complemente. Todo esto tiene que ver con el hecho de atribuir a los números ciertas características de seres vivos. Y con esto llegamos a un tema nuevo, que es el de *Los números en la Biblia*.

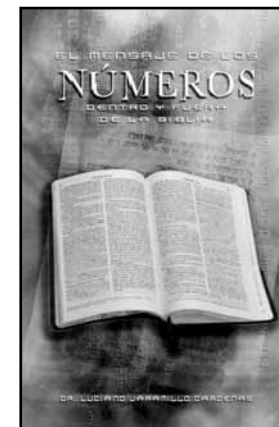
Notas

1. Manfred Lurker, *El mensaje de los símbolos*, Barcelona: Editorial Herder, 1992. p. 139.
2. Ibid., p. 1039.
3. *The Illustrated Bible Dictionary*, Vol. I. Inter-Varsity Press, Tyndale House Publishers, 1980, p. 43.
4. Lurker, *Op. cit.* p. 140.
5. Beigbeder, *Op. cit.* pp. 320-21.
6. *The Illustrated Bible Dictionary*, Op. Cit. p. 1096.
7. Gerhard Kittel y Gerhard Friedrich, *Compendio del Diccionario Teológico del Nuevo Testamento*, Libros Desafío: 2002. p. 247.
8. Ibid. p. 248.



Luciano Jaramillo Cárdenas, nacido en Colombia, se desempeñó como pastor en varias iglesias en su patria. En la actualidad, ejerce el cargo de Director de Ministerios Hispánicos de la Sociedad Bíblica Internacional, desde su sede en Miami. Además, es miembro del Consejo Pastoral de Editorial Vida, y profesor del Centro de Estudios Teológicos del Sur de la Florida.

© 2004 Editorial Vida
Miami, Florida
Texto bíblico tomado de la
Santa Biblia, *Nueva Versión
Internacional*, © 1999 Sociedad Bíblica
Internacional
Diseño de cubierta por: *Gladys "Gigi" Grasso*
Fotos en la portada por: *Carlos Llano*
www.llanophotography.com
Reservados todos los derechos
ISBN: 0-8297-3741-3
Categoría: *Vida cristiana / Iglesia*



LAS PUERTAS ETERNAS

Dr. Darío Silva-Silva



CUATRO PUERTAS

Timbre

*«Sácame de las puertas de la muerte»
(Salmo 9:13b).*

El teólogo debería ser, paralelamente, un sociólogo. La teología es una ciencia especulativa que se esfuerza por descifrar a Dios y su mensaje para cada época y sociedad. Fue un error del conservadurismo cristiano del siglo XX rechazar radicalmente la llamada teología liberal, sin detenerse a pensar en los aportes positivos que contenía, en medio de una densa maraña de humanismos. Hoy los predicadores de las iglesias evangélicas se valen de ideas tomadas de Barth, Bultmann, Tillich, Niebuhn, etc.; lo hacen en forma espontánea, sin ruborizarse, pero eso sí, cuidando su pellejo al omitir nombres tan odiados por el fundamentalismo raizal.

América Latina vive a la penúltima moda. En la primera mitad de la pasada centuria, no hubo en el cristianismo regional de origen protestante un esfuerzo consistente por interpretar la problemática de la nueva sociedad postcolonial. La iglesia evangélica,

marginal al establishment rígidamente católico-romano, se convirtió en una federación de conventos, sin ningún contacto con la realidad circundante. Todavía hoy, en pleno siglo XXI, la mayoría de las congregaciones son guetos aislados —y aislacionistas—, reductos del fanatismo, el tradicionalismo y el legalismo.

Casi a mitad del siglo, el estruendo de la bomba atómica sobre Hiroshima y Nagasaki retumbó en todos los rincones del planeta y, por eso, durante los primeros años de la posguerra, el hombre dio muchos pasos en falso, producto del aturdimiento y la desesperanza. En América Latina, las desigualdades económicas y sociales generaron una sorda lucha entre países ricos y pobres por un lado, y ciudadanos proletarios y oligarcas, por el otro, todo ello alentado desde muy lejos, a control remoto, por la Unión Soviética. El cine y la música popular llevaron ese sello: «Nosotros los pobres» y «Ustedes los ricos» fueron películas mexicanas de mucho impacto.

El Caribe, que pronto sería escenario de una revolución indecifrabable —la castrista—, producía canciones de corte melancólico sobre los grandes problemas humanos. Un bolero titulado «El juego de la vida», que popularizara el vocalista puertorriqueño Daniel Santos, definió en una concreta estrofa las únicas opciones del hombre pobre en la perspectiva latinoamericana. Entre ellas no figura el trabajo.

«Cuatro puertas hay abiertas al que no tiene dinero: el hospital y la cárcel, la iglesia y el cementerio».

Analizaremos ahora, brevemente, las tres puertas trágicas que el bolero menciona: el hospital, la cárcel y el cementerio, pues la puerta solucionista —es decir, la iglesia— será objeto de capítulo aparte.

EL CEMENTERIO

Cuando visité a Ginebra, me impactó esta escueta información de la guía turística en el histórico cementerio de la ciudad:

—Por aquí, en algún sitio, yacen los restos de Juan Calvino.

El austero reformador, objeto de seculares controversias, dio órdenes precisas antes de su fallecimiento: que nadie sepa dónde descansan mis huesos, no quiero mausoleo, ni cruz, ni epitafio, ni señal alguna que identifique tal lugar. Es de suponerse que este genio religioso abrigaba explicables temores de que sus cenizas fueran un objeto, al menos, de veneración, dentro del «culto a los difuntos» que subyace en el inconsciente colectivo religioso. Hoy por hoy, pese a los avances de la investigación teológica, y aun de la científica, subsiste cierta irrefrenable «necrolatría», o culto a la muerte, en muchos grupos sociales y sistemas religiosos que se dicen de estirpe cristiana.

No me refiero a la devoción por las almas del purgatorio propia del catolicismo romano, que es un caso extremo, enfermizo y antibíblico, sino a expresiones evangélicas tan exóticas como la de quienes, según se ha publicado profusamente, visitan la tumba de Kathryn Kullman para recibir unción de sus huesos, porque ellos la producen en la misma forma que los del profeta Eliseo siglos antes de la resurrección de Cristo. ¿En qué se diferencia esta conducta de la de quienes creen, bajo el contexto católico, en las reliquias de los mártires; o, dentro de la hechicería, en el uso de huesitos de muertos como amuletos?

De muerte a vida. La fascinación de la gente por los muertos llega a extremos inverosímiles, que tienen relación con la certeza o la suposición de que existe vida después del fallecimiento. La creencia en la inmortalidad no es exclusiva del judeo-cristianismo; todos los sistemas religiosos la comparten bajo diversas visiones e interpretaciones: los egipcios momificaban los cadáveres y construían confortables pirámides pues estaban convencidos de que los muertos seguían viviendo y visitaban sus tumbas; los babilonios creían a pie juntillas en un dios «que restaura los muertos a la vida»; es bien significativo lo expresado por Sócrates antes de tomar la cicuta: «Sepúltenme, si es que me pueden

tomar»; los aborígenes del Nuevo Mundo enterraban, junto a sus caciques, mujeres, animales y artículos varios para que los acompañaran en su travesía por el más allá; algunos cultos africanos de tótem y tabú esperan «un nuevo hogar en el oeste, donde se pone el sol»; ni qué decir de los hinduistas, convencidos de que existe la reencarnación.

Lo que hace original, en este aspecto, al judeo-cristianismo entre todos los sistemas espirituales es la creencia en la resurrección de los muertos, que ha sido minimizada, cuando no desconocida o negada, en el seno de grupos que se precian de guiarse por doctrinas bíblicas. Si la resurrección fuera un mito —como algunos lo pretenden con gran desfachatez— el cristianismo sería la farsa más cruel de la historia humana. Hace dos mil años san Pablo ya lo advertía con sagacidad espiritual:

«Ahora bien, si se predica que Cristo ha sido levantado de entre los muertos, ¿cómo dicen algunos de ustedes que no hay resurrección? Si no hay resurrección, entonces ni siquiera Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, nuestra predicación no sirve para nada, como tampoco la fe de ustedes. Aún más, resultaríamos falsos testigos de Dios por haber testificado que Dios resucitó a Cristo, lo cual no habría sucedido, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, la fe de ustedes es ilusoria y todavía están en sus pecados» (1 Corintios 15:12-17).

Es una lástima que el antiguo materialismo de los saduceos a este respecto haya resurgido a través del moderno materialismo de los marxistas; y más deplorable aún, que ciertos comentaristas cristianos abrieran la puerta del análisis a una visión seudocientífica de los fenómenos espirituales que redujo a simple mito todo lo milagroso, empezando por la resurrección. Ellos asesinaron la esperanza ulteriorista del hombre. Sin embargo, nadie pudo borrar este versículo:

«Yo sé que mi redentor vive, y que al final triunfará sobre la muerte. Y cuando mi piel haya sido destruida, todavía veré a Dios con mis propios ojos» (Job 19:25,26).

En tiempos tan primitivos, el autor de este libro sabe que su Redentor vive y triunfará sobre la muerte; y que, después de que su piel se haya deshecho, verá a Dios con sus propios ojos. Si no habla de resurrección, ¿a qué, entonces, se refiere?

Ídolos de polvo. Los cementerios son indispensables, sin duda, como una forma de racionalizar la humana necesidad de enterrar los cadáveres, cuyo número crece día por día, aunque es evidente que muchos buenos cristianos optan por otras formas de solucionar el problema, venciendo sus antiguas prevenciones contra la cremación. Durante largo tiempo se pensó que un cadáver incinerado tendría dificultades para resucitar, pero un análisis más juicioso del tema llegó a la conclusión de que cremar los restos humanos es, simplemente, una manera de acelerar su inevitable pulverización que, tarde o temprano, habrá de producirse.

Hoy se practica, en general, una «corpolatría», o adoración del cuerpo, en forma similar a como sucedía en la civilización helénica y, debido a ello, la muerte es considerada la tragedia definitiva, por su letal capacidad de demolición de ese ídolo de polvo que es la parte somática del ser humano. Hoy se piensa que perder el cuerpo es perder la identidad. Por eso, algunas de las llamadas divas del espectáculo tienen fincada su personalidad en las ancas, como las vacas y las yeguas. Ciertamente, gran parte del atractivo femenino reposa sobre el cuerpo, y sería estúpido negar que Dios hizo una obra maestra de la costilla de Adán; pero hay la realidad mayor: el cuerpo de la mujer es solo una linda redoma que guarda una esencia eterna. Lo que la mujer es, no consiste del continente sino del contenido.

Cuando yo era joven, hace más años de los que quisiera, conocí el caso de una chica escultural, desentendida de cosas espirituales, quien pasaba todos los días, con andar de modelo en

pasarela, frente a un corrillo de vagos de esquina en una aldea de mi país; uno de ellos, hastiado de lanzarle piropos sin obtener respuesta, le dijo finalmente, sentencioso:

—Oye, muñequita, qué cuerpazo tan bello tienes y pensar que un día se lo van a comer los gusanos...

El viejo bolero que cantaba Daniel Santos dijo la verdad parcialmente: el hospital, la cárcel y el cementerio son puertas abiertas no solo para los pobres; la verdad es que las tres acogen a gentes de todos los rangos. Pero, más allá de tales consideraciones, hay muchos sanos con el alma enferma, ricos con el arca del corazón llena de miserias y muertos espirituales que se pavonean sobre el mundo diciéndose vivos, a quienes les dedicó precisa estrofa un popular versificador latinoamericano:

«No son los muertos los que en dulce calma
la paz disfrutan de la tumba fría,
muertos son los que llevan muerta el alma
y viven todavía».

Queda, sin embargo, una puerta por analizar de aquellas cuatro que menciona «El juego de la vida»: la iglesia. Allí todos los pobres, sin importar la índole de su pobreza, encuentran refugio. Un poco más adelante abriremos las puertas del templo. Por ahora, veamos como se restauran las de la ciudad.



Darío Silva-Silva es ministro del evangelio en grado episcopal, comunicador social y periodista. También doctor en Ministerio, Sagrada Teología, Filosofía y Religión, Catedrático invitado de la Universidad de Miami (Koubek Center) y autor de varias obras de análisis teológico, así como de los libros *Sexo en la Biblia*, *Las llaves del poder*, *El Eterno Presente*, *El Reto de Dios* y *Más Allá del Terror*. Es

fundador, con el concurso de su esposa Ester Lucía, de varias instituciones educativas y religiosas, entre ellas, la Iglesia Cristiana Integral y *Casa Sobre la Roca*.

© 2004 Editorial Vida
Miami, Florida
Edición: *Anna M. Sarduy*
Diseño de cubierta: *Pixelium Digital Imaging Inc.*
Reservados todos los derechos
ISBN: 0-8297-3997-1
Categoría: *Vida cristiana*



UN GIRO HACIA LA ETERNIDAD

David Jeremiah



Calcule los resultados de sus pruebas

El creyente tiene que mirar por encima de la inmediata amargura de la prueba y hallar gozo en lo que Dios logrará con ella. Pablo dijo a los cristianos de Roma algo muy ilustrativo:

Y no sólo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza. Y esta esperanza no nos defrauda, porque Dios ha derramado su amor en nuestro corazón por el Espíritu Santo que nos ha dado (Romanos 5: 3-5).

En su libro *The Fight* [La lucha] John White escribe: «Los tiempos duros... o nos forman o nos destruyen. Si usted no termina totalmente aplastado por ellos, será engrandecido. El dolor le llevará vivir su vida más profundamente y a expandir su conciencia».

- *Las pruebas producen perseverancia* Santiago nos dice que el poner a prueba nuestra fe produce paciencia. Pero paciencia no es un término pasivo, sino activo. No es una resignación ante cualquier contrariedad, sino una fuerte y firme determinación

en medio de circunstancias muy adversas. Se traduciría mejor como «firmeza», «perseverancia» o «resistencia valerosa».

Santiago 5:11 emplea la segunda palabra refiriéndose a Job: «En verdad, consideramos dichosos a los que perseveraron. Ustedes han oído hablar de la perseverancia de Job, y han visto lo que al final le dio el Señor. Es que el Señor es muy compasivo y misericordioso».

En la vida de los creyentes las pruebas refinan la fe, de manera que todo lo que es falso se desvanece, y la fe genuina que continúa confiando en Dios puede desarrollar una perseverancia positiva y victoriosa.

William Barclay señala que la firmeza de los primeros cristianos no era una cualidad pasiva: «No es sólo la capacidad de soportar agravios; es la capacidad de convertirlos en gloria y grandeza. Lo que más impresionaba a los paganos durante los siglos de la persecución era que los mártires no morían espantados; morían cantando».

- **Las pruebas producen madurez** Santiago utiliza aquí dos expresiones para definir la madurez en la vida del creyente. Cuando la perseverancia ha cumplido perfectamente su obra, el cristiano se torna perfecto e íntegro.

En primer lugar, los cristianos maduros son *perfectos*. Esta última palabra significa «plenamente desarrollados». Sin perseverancia ante las pruebas, un cristiano no ha madurado lo suficiente. Debe aprender a mantenerse firme en ellas de modo que la obra que Dios ha comenzado en él pueda concluir.

Tres veces le pidió Pablo al Señor que sacara el aguijón de su cuerpo. Y aunque no como él deseaba, Dios respondió a su petición: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se *perfecciona* en la debilidad» (2 Corintios 12:9, cursivas añadidas). El término perfección es la misma palabra usada aquí por Santiago. Debemos perseverar en nuestras pruebas para que la obra que Dios comenzó en nosotros pueda concluir.

En una ocasión David oraba acerca de este aspecto de la obra divina: «El Señor *cumplirá* en mí su propósito. Tu gran amor, Señor, perdura para siempre; ¡no abandones la obra de tus manos!» (Salmo 138:8).

En segundo lugar, los creyentes maduros son *íntegros*. Esta palabra se refiere a algo que retiene todas sus partes y por tanto está entero. Es posible que un cristiano concluya su crecimiento y madure en muchos aspectos de la vida, pero quizás le falte el ingrediente de la perseverancia ante las pruebas. Mientras no lo experimente no será íntegro.

El gran teólogo Juan Calvino era de constitución débil y enfermiza, y sufría persecución; sin embargo, guió en forma brillante a miles de creyentes durante la Reforma. Aquejado de reuma y migraña, continuó escribiendo prolíficamente y predicando poderosamente, amén de gobernar durante 25 años la ciudad de Ginebra. Decía Calvino: «Uno debe someterse a sufrimientos supremos a fin de descubrir la plenitud de la dicha».

Considere sus reacciones a las pruebas

Cuando está pasando por una prueba, se sorprende a menudo evaluando la vida. Si por casualidad es rico, comprende que las pruebas le pueden sumir en la pobreza. La mayoría de los lectores de Santiago eran pobres y se habían vuelto aún más miserables bajo la persecución desatada contra ellos. Pero Santiago no dejó que se desanimaran. Les dijo que debían regocijarse en el hecho de que estaban siendo exaltados ¡Habían estado en el fondo y ahora irían hasta la cima! Por medio de la pobreza, ellos habían desarrollado un espíritu de humildad que mantendría abiertos para Dios sus corazones. «Dichosos los pobres en espíritu, porque el reino de los cielos les pertenece» (Mateo 5:3). R. W.

Dale le recuerda al hombre pobre su legítima posición ante Cristo: Déjenle que recuerde que es un príncipe, y que se gloríe

en ello. Es un príncipe que va camino de su reino, viajando por senderos escabrosos, soportando numerosas penurias, padeciendo hambre, frío y cansancio; aquellos con quienes viaja, desconocen su grandeza; pero él sí la conoce ¡Déjenle gloriarse en sus altos dominios!

Las pruebas que Dios nos presenta entrañan una vía que él tiene para imponer la equidad en su familia. Cuando le llegan a un hombre pobre, este deja que Dios haga su obra y se regocija por contar con riquezas espirituales que nadie le puede quitar. Sin embargo, cuando le llegan al rico, este también permite que Dios haga lo suyo, y se goza sabiendo que sus riquezas en Cristo no se marchitarán ni desvanecerán. La referencia que hace Santiago al rico y a la relativa brevedad de la vida humana le recuerda las flores silvestres que alfombraban los montes de su tierra natal.

Durante unas semanas en la primavera, después de la llegada de las lluvias, eran deslumbradoramente bellas, pero su belleza era siempre efímera. Empleando un lenguaje poético que debe haber resultado familiar a sus lectores hebreos (Job 14:2; Salmos 102:11; 103:15-16; Isaías 40: 6-8; 1 Pedro 1:24-25) Santiago describe el intenso calor que, al terminar la estación de las lluvias, marchitaba las flores. La corta vida de estas en Palestina le ofrecía una elocuente ilustración sobre la fe del hombre rico. Cuando el calor de las pruebas le separaba de sus riquezas, un cristiano rico podía calcular que de todos modos sólo las poseería por un tiempo muy breve. Y sabía que nada había perdido en realidad, ya que Cristo era todo para él.

Contemple la recompensa a sus pruebas Santiago nos alerta de que nuestras pruebas nos aportan paciencia y madurez, y nos hacen buscar la sabiduría de Dios y guiarnos por ella. Pero la adversidad también está imbricada con el porvenir, pues las pruebas también nos garantizan futuras bendiciones: «Dichoso el que resiste la tentación porque, al salir aprobado, recibirá la

corona de la vida que Dios ha prometido a quienes lo aman» (Santiago 1:12).

También Jesús prometió un premio a quienes se mantuvieran fieles bajo la persecución: «Dichosos los perseguidos por causa de la justicia ... Alégrense y llénense de júbilo, porque les espera una gran recompensa en el cielo. Así también persiguieron a los profetas que los precedieron a ustedes» (Mateo 5:10-12).

El premio que promete Santiago es una «corona», palabra que tiene su origen en la griega *stefanos*. Esta fue la denominación que identificaba las ramas de espino trenzadas que colocaron en la cabeza del Señor mientras le preparaban para la crucifixión (Mateo 27:29; Marcos 15:17; Juan 19:5). En sus epístolas a los Filipenses y los Tesalonicenses (Filipenses 4:1; 1 Tesalonicenses 2:19) Pablo se refirió en forma metafórica a su «corona». En su segunda carta a Timoteo, describía su futura recompensa como «la corona de justicia» (4:8). Pedro la definió como «la inmarcesible corona de gloria» que será recibida «cuando aparezca el Pastor supremo» (1 Pedro 5:4). El apóstol Juan la llamó «la corona de la vida» (Apocalipsis 2:10) e indicó que figuraría entre las coronas depositadas ante el trono de Jesús en el Cielo (Apocalipsis 4:10). Nos salvamos por creer en Cristo, pero somos coronados cuando, incluso caminando sobre las brasas, continuamos amándolo.

Andrew Murray padecía un terrible dolor crónico en la espalda, resultado de una vieja lesión. Una mañana, mientras desayunaba en su recámara, su ama de llaves le dijo que abajo estaba una mujer que se encontraba en graves problemas, y que quería saber si él tendría para ella algún consejo. Murray alargó al ama de llaves un ensayo en el que había estado trabajando y le dijo: «Déle este consejo que he estado escribiendo para mí mismo. Puede que lo encuentre útil». Esto fue lo que escribió:

En tiempos difíciles, dígame a sí mismo: «En primer lugar, él me trajo aquí. Es por su voluntad que estoy en este callejón; en

ello descansaré». Y luego: «En su amor él me guardará, y me proveerá su gracia a través de esta prueba para que pueda actuar como hijo suyo». Entonces, dígame: «Él convertirá mi prueba en bendición, enseñándome lecciones que espera que aprenda, y haciendo obrar en mí la gracia que desea otorgar». Por último, dígame: «Él puede restaurarme al buen tiempo. Cómo y cuándo, sólo él lo sabe». Por lo tanto, recapítule: «Estoy aquí (1) por la voluntad de Dios (2), guardado por él (3), bajo su guía (4), y en su tiempo».

Cuando los cristianos, en las pruebas de la vida, nos enfrentamos a nuestro entrenamiento básico, se registran también muchas bajas. Pero Santiago nos enseña que podemos ser vencedores en lugar de víctimas, si nos preparamos mentalmente para:

1. Celebrar la razón de nuestras pruebas
2. Calcular los resultados de nuestras pruebas
3. Reclamar los recursos de Dios en nuestras pruebas
4. Considerar nuestras reacciones ante nuestras pruebas
5. Contemplar la recompensa a nuestras pruebas.



David Jeremiah ha sido el pastor principal de la Iglesia Shadow Mountain en San Diego durante veinte años. Es autor de más de una docena de libros. El Dr. Jeremiah y su esposa Donna tienen cuatro hijos y un nieto.

© 2004 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida
Publicado en inglés con el título: *Turning
Toward Integrity*
por Chariot Victor Publishing
© 1993 por SP Publications, Inc.
Traducción: *Rolando Cartaya*
Edición: Rojas & Rojas Editores, Inc.
Diseño de cubierta: *Grupo Nivel Uno, Inc.*
Reservados todos los derechos.
ISBN: 0-8297-3561-5
Categoría: *Estudio bíblico*



CARTAS DE UN ESCÉPTICO

Gregory A. Boyd



Preguntas sobre Dios

¿Por qué el cristianismo ha hecho tanto daño?

Querido Greg:

Ayer recibí tu carta y me parece que llama a la reflexión.

Déjame decir en primer lugar que me entusiasma la idea de tu debate con el erudito islámico; ¡cómo me gustaría estar allí! ¿Sería posible que me hicieras llegar una grabación? Te lo agradecería.

También me gusta tu idea de discutir conmigo el tema del cristianismo. Con entusiasmo acojo la idea. Dispongo de suficiente tiempo. Pienso que quizá me estás dando demasiado reconocimiento. Mi creencia (o falta de ella) no está basada demasiado en una postura positiva que yo sustente, sino más bien en una cantidad de ideas negativas. Puedo encontrar muchos errores en asuntos religiosos y políticos, pero personalmente no estoy muy seguro de lo que creo, a lo menos en cuestiones religiosas. En realidad, no tengo una «fe» ni «cosmovisión» de ningún tipo. De

lo que estoy seguro es de lo que no creo. Además, a diferencia de ti, no tengo estudios filosóficos de modo que si me escribes como escribiste en tu disertación, ¡olvídalo! No estoy en condición de seguir tu línea de pensamientos. Así es que es mejor que te mantengas a un nivel sencillo. Como sabes, admiro la educación que has alcanzado. A menudo me he preguntado cómo has podido seguir identificado con el cristianismo después de haber estudiado en esas instituciones liberales donde lo has hecho. No lo entiendo. Todo esto lo encuentro bastante poco razonable. Pero nunca me pierdo la oportunidad de discutir, así que ¿por qué hacerlo ahora?

Me invitas a que exprese todas las objeciones que vengan a mi mente, lo que no dudes que haré. Aquí hay una que me ha molestado por mucho tiempo: ¿Cómo podría, un Dios todopoderoso y todo amor, permitir que la Iglesia cause a la humanidad tanto daño por tan largo tiempo? ¿No es esta, supuestamente, su representante sobre la tierra? Por lo menos eso fue lo que me enseñaron en mis días de católico. Así es que me pregunto, ¿dónde estaba Dios cuando los cristianos mataban a musulmanes y judíos por montones, [mujeres y niños incluidos] durante las «santas» cruzadas? ¿Por qué Dios permitió que «su pueblo» quemara a casi toda la población de judíos «incrédulos» en España, durante la Inquisición en aquella nación? ¿Por qué un Dios amoroso habría de permitir que su Iglesia tomara parte en algo como el Holocausto (quizá estaba mirando en otra dirección) y que todas estas cosas se hicieran «en su nombre»?

Para mí, esto por sí solo es suficiente para probar que la Iglesia no tiene ninguna filosofía verdadera. Y fue esta Iglesia la que decidió cuáles libros eran «divinos» y podían integrar la «Santa Biblia». Es mi opinión, esto basta para que la Biblia no se tome en serio.

¿Querías una objeción? Ya la tienes. Quedaré a la espera de tu respuesta.

Da mis saludos a Shelley y a los niños.
Con el amor de siempre,

Papá

Querido papá:

Muchas gracias por su carta. En cuanto al debate, si puedo conseguir una grabación para usted, tenga la seguridad que la tendrá. Entiendo que ellos graban en vídeo estos debates (¡el hombre con quien voy a discutir tiene un archivo como de 300 videocintas!), pero no conozco los planes que la asociación musulmana tiene con esto. En todo caso, lo mantendré informado.

Me alegra de que esté dispuesto e interesado en tratar conmigo el tema del cristianismo. Estoy seguro que será cautivante y de mucho interés para ambos. Sé que usted es una persona, como dice, mucho más segura de lo que no cree que de lo que cree. No hay problema. Siempre ha sido más fácil probar que una teoría falsa es falsa que probar que una teoría verdadera es verdadera, por eso es más razonable hablar sobre lo que usted considera falso que sobre lo que cree que es verdad. Hacerlo es tener una mente saludable y crítica.

Solo le pido que trate de mantener la mente lo más abierta posible a la verdad, o a lo menos a algunas de las creencias centrales del cristianismo como se han enseñado tradicionalmente. Mi única pretensión —y es lo que intento defender— es que las creencias fundamentales del cristianismo son las creencias más razonables en que uno puede cimentar la vida. La creencia que hay un Dios personal y amoroso que se reveló en y a través de Jesucristo, quien ha provisto salvación por gracia al mundo a través de este hombre y que ha inspirado la Biblia como nuestro medio de aprender de él e interactuar con él mismo. Estas creencias, sostengo, son más sustanciadas y mucho más satisfactorias que cualquiera otra cosmovisión que alguien

podiera sustentar. Y mi meta, dicho francamente, es convencerlo de la verdad de estas creencias y traerlo a una relación con Cristo. Conozco de primera mano la plenitud de vida, la paz y el gozo que da esta relación y quisiera hablarle de ella. Como me lo ha pedido, le prometo mantener la discusión al nivel de una persona común y corriente.

La objeción que usted presenta en su carta es realmente interesante. (No creo que le esté dando «demasiado crédito», como usted humildemente dice.) En primera instancia, le contesto que no creo que haya que culpar a Dios por lo que la Iglesia Católica —o cualquiera otra iglesia o la religión que sea— haya hecho o haga. Desde mi perspectiva, el Dios de quien habla la Biblia y a quien encarnó Jesucristo, es un Dios de amor y esto supone que es un Dios de libertad, porque no puede haber amor sin libertad. Fuimos creados con la habilidad de escoger el amor y también con el potencial de escoger lo opuesto, lo malo.

Asumir que Dios es responsable de lo malo que hacemos, incluso lo malo que se comete «en su nombre» es, me temo, suponer que los humanos son robots que sencillamente actúan según un programa divinamente preplaneado. Pero aun si tal fuera el caso, nunca podríamos ser seres amorosos. Quiero afirmar que, en última instancia, todo lo malo en el mundo procede de voluntades libres que no tienen nada que ver con Dios. Lo que Dios hace y hará es siempre bueno. Lo que no es bueno tiene su origen en alguien o en algo que no es Dios.

El hecho que haya sido la «iglesia cristiana» la que decidió hacer lo malo acerca de lo cual usted escribe, y que lo haya hecho en el nombre de Dios, lo único que me demuestra es que todo lo que lleva el nombre «cristiano» no es necesariamente cristiano. El cristianismo no es una religión o una institución: es una relación. Dentro de la religión llamada cristianismo hay, y siempre ha habido, cristianos genuinos —gente que tiene una relación de salvación y transformación con Jesucristo—. Y eso explica el tremendo bien que el cristianismo ha traído al mundo (a pesar de lo malo). Pero la «religión» cristianismo, la «institución» de la Iglesia, no es en sí cristiano. Solo

las personas, no las instituciones, pueden ser cristianas. Por lo tanto, quiero distinguir enfáticamente entre el cristianismo que estoy defendiendo y la «iglesia cristiana»: los dos lo único que tienen es un nombre en común. No soñaría con tratar de defender todo lo que se ha hecho bajo la etiqueta del cristianismo. Como a usted, mucho de ello me enfurece.

Bueno, gracias por responder. No sabe qué feliz me siento de que dialoguemos tan abiertamente como lo estamos haciendo. Piense en mi respuesta y deme su opinión. ¿Le parece bien?

Con amor,

Greg

Querido Greg:

Qué bueno que pudimos hablar contigo y Shelley el otro día por teléfono. Me pareció sentirte entusiasmado con tu próximo debate con el erudito musulmán. Yo también lo estoy. No dejes de contarme cómo resulta todo.

Como te dije por teléfono, me gustó mucho tu última carta. Tus pensamientos acerca del cielo me sonaron como algo muy deseado. ¿Quién dijo que la vida no «debería ser» tan trágica como lo es? Pero tus reflexiones sobre la libertad, el amor y la responsabilidad son impactantes. Y me hacen pensar en una nueva pregunta. Suponiendo que Dios todo lo sabe, ¿por qué no miró al futuro y vio quién usaría y quien no usaría la libertad correctamente, para crear solamente gente buena? Aun tendríamos libertad pero en un mundo sin sufrimiento. Me cuesta entender que Dios haya tenido que tomarse “riesgos”. ¿Acaso no está él (según tu opinión) en control total?

Mastica esto y dime lo que piensas.

Con mi amor de siempre,

Papá

Querido papá:

Bueno, mi debate con el Dr. Badawi, el erudito musulmán, resultó bastante bien. El auditorio estaba repleto, especialmente de musulmanes. Fue para mí una excelente oportunidad de presentarles las razones por las que creo que Jesús es Dios encarnado. El debate fue, en realidad, sobre la Trinidad, pero la mayor parte del tiempo la dedicamos a hablar de Jesús (ya que los dos asuntos son inseparables). Como era de esperar, todos los cristianos que estaban en la audiencia pensaron que mis argumentos fueron mucho más persuasivos que los de él. Sin embargo, estoy seguro que los musulmanes pensaron lo mismo respecto del Dr. Badawi. Él estuvo muy bien, pero creo que mi presentación y mis respuestas también lo estuvieron.

Hablemos ahora de nuestro debate. La pregunta en su última carta sobre la presciencia de Dios es muy buena, pero creo que está basada en un concepto equivocado de lo que la omnisciencia de Dios (su conocimiento de todas las cosas) supone. Desde el punto de vista cristiano, Dios conoce toda la realidad, todo lo que hay que conocer. Pero asumir que Dios conoce anticipadamente cómo cada persona va a actuar supone que la actividad libre de cada persona ya se conoce, aun antes de que haga lo que va a hacer. Pero no es así. Si se nos ha dado libertad, creamos la realidad de nuestras decisiones haciéndola. Y mientras no hagamos algo, ese algo no existe. Así que, por lo menos según yo entiendo el asunto, no hay nada mientras no lo demostremos haciéndolo. Por eso, Dios no puede prever las decisiones buenas o malas de las personas que él crea hasta que él las crea, y ellas, en cambio, crean sus decisiones.

Yo podría decirle que esta no es la posición cristiana tradicional. La comprensión cristiana tradicional es que Dios conoce de antemano las acciones libres de cada persona. Pero incluso aquí se sostiene que Dios las conoce anticipadamente solo porque estas personas van a hacer algo. El conocimiento de Dios está basado en las acciones (futuras) de las personas, no al revés. Por eso, sería imposible para Dios dejar de crear a estas personas sobre la base de sus acciones

futuras. ¡No habría acciones futuras de parte de ellos sin que Dios los creara a ellos!

Yo personalmente creo que la última posición es filosóficamente insostenible.

Pero ambas posiciones niegan que Dios tenga un conocimiento del mundo que sea independiente del mundo mismo. Ya que el conocimiento de Dios está basado en el mundo creado, Dios no tiene la libertad de crear en forma selectiva un mundo perfecto sobre la base de un mundo imperfecto que él supuestamente conoce desde el principio de los tiempos.

Mi respuesta, lo sé, es un poco filosófica pese a que le había prometido mantener en lo posible el diálogo a nivel de «lenguaje común». Pero su pregunta fue también bastante filosófica, así es que no podía hacer otra cosa.

Mástique esto y dígame lo que piensa.

Con todo mi amor,

Greg



Gregory A. Boyd es profesor de Teología en Bethel College en St. Paul, Minnesota. Es ministro ordenado y pastor de Woodland Hills Church en St. Paul, Minnesota. Es autor de *Dios de lo posible* y de numerosos artículos sobre temas teológicos. Está casado con Shelley Boyd, con quien tiene tres hijos.

© 2004 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida
Publicado en inglés con el título: *Letters From a Sceptic*
© 1994 por SP Publications, Inc.
Traducción: *Eugenio Orellana*
Edición: *Rojas & Rojas Editores, Inc.*
Diseño de cubierta: *O'Design.*
Reservados todos los derechos.
ISBN: 0-8297-3657-3
Categoría: *Teología/Apologetica*



DARWIN NO MATÓ A DIOS

Antonio Cruz



El fin de un mito

La teoría que Darwin propuso, según vimos, constaba de tres premisas y una conclusión. La primera se refería a «la variación existente en los seres vivos». Cada individuo, fuera de la especie que fuera, presentaba unas variaciones propias que lo distinguían del resto de sus congéneres. Hoy diríamos que la estructura genética de cada organismo es individual y distinta a la de los demás. Precisamente estas diferencias individuales eran las que utilizaban los agricultores y ganaderos para formar razas o variedades concretas que eran diferentes al tipo original.

La segunda premisa darwinista afirmaba que «todas las especies eran capaces de engendrar más descendientes de los que el medio podía sustentar». No todas las crías llegaban a adultas. Muchas eran devoradas por los depredadores o eliminadas por la escasez de alimento. Darwin halló un mecanismo natural que actuaba entre la ilimitada fecundidad de los seres vivos y los limitados recursos disponibles para alimentarlos. Tal mecanismo

debía actuar eliminando la mayoría de las variaciones y conservando solo aquellas de los individuos que sobrevivían y lograban reproducirse.

Esto le llevó a formular su tercera premisa: el misterioso mecanismo era lo que Darwin llamó la «selección natural». Las diferencias entre los individuos unidas a las presiones del ambiente provocaban que unos sobrevivieran lo suficiente como para dejar descendientes, mientras que otros desaparecían prematuramente sin haber tenido hijos. En este proceso siempre perduraban los más aptos, no por ser superiores, sino por estar mejor adaptados a su ambiente. Cuando las condiciones de este cambiaran, entonces serían otros con diferentes características los herederos del futuro. Por tanto, la conclusión a la que llegó Darwin era que la selección natural constituía la causa que originaba nuevas especies.

El cambio evolutivo que provocaba la aparición de nuevos organismos debía ser lento y gradual, ya que dependía de las transformaciones geológicas ocurridas a lo largo de millones de años. Unas especies se extinguían mientras otras surgían de manera incesante. Como se ha señalado antes, en aquella época no se conocían los mecanismos de la herencia. Solo después de más de cincuenta años de investigación se pudo disponer de una teoría satisfactoria sobre la herencia y conocer la existencia de las mutaciones en los genes. En su tiempo, y con sus limitados conocimientos, Darwin estaba consciente de que a la teoría de la evolución le faltaba algo importante, e intentó explicar los fenómenos hereditarios mediante unas hipotéticas partículas que procedían de los distintos tejidos del organismo y eran transportadas a través de la sangre hasta los órganos reproductores o allí donde fueran necesarias, era la teoría de la pangénesis, que Darwin presentó hacia el final de sus días, y que resultó ser un planteamiento totalmente equivocado. Hoy se sabe que la teoría de la pangénesis no era cierta, pero el mérito de Darwin, según sus

más fervientes seguidores, los neodarwinistas, consistió en aferrarse a la selección natural y rechazar los principios del lamarismo.

La caja negra de Darwin

No obstante, el darwinismo se ha venido aceptando como verdad científica durante mucho tiempo. Tanto en el ámbito de la ciencia y las humanidades como en el popular, generalmente se ha supuesto que el tema de los orígenes había quedado explicado satisfactoriamente gracias a los planteamientos de Darwin. La selección natural, actuando sobre las variaciones y las mutaciones de los individuos, sería capaz de disolver el enigma de la aparición de la vida y de todas las especies que habitan la tierra.

Esto es lo que se sigue enseñando en la inmensa mayoría de los centros docentes de todo el mundo. Salvo en aquellas pocas escuelas o universidades americanas que incluyen también el creacionismo como alternativa en los programas de sus alumnos. De manera que la mayor parte de los jóvenes estudiantes aprenden hoy a observar el mundo a través del filtro darwinista aunque, de hecho, nadie sea capaz de explicarles cómo pudo la evolución crear los complejos mecanismos y sistemas bioquímicos descritos en sus libros de texto. Porque lo cierto es que comprender cómo funciona algo no es lo mismo que saber cómo llegó a existir.

Cuando Darwin publicó su famosa teoría no se conocía cuál era el motivo por el cual se producían variaciones dentro de una misma especie. No se sabía por qué era posible producir diferentes razas de perros, palomas o guisantes con características diversas, a partir de individuos que carecían de tales rasgos externos. Pero hoy se conocen bien los procesos bioquímicos y genéticos que operan en tales cambios. Por tanto, la cuestión es, ¿resulta posible que las complejas cadenas metabólicas descubiertas por la moderna bioquímica, que se dan en el interior de las células y

son capaces de provocar los mecanismos de la herencia, se hubieran podido formar por selección natural, tal como propone el darwinismo? ¿Pueden los dispositivos genéticos que operan en la selección artificial de razas y variedades explicar también la selección natural propuesta por el darwinismo?

En la época de Darwin la célula era un misterio, una especie de «caja negra», según afirma el profesor de bioquímica Michael J. Behe en su espléndido libro que titula precisamente así: *La caja negra de Darwin* (Behe, 1999: 27). Pero en la actualidad, la célula ha dejado de ser un saquito sin apenas nada en su interior para convertirse en una especie de factoría repleta de orgánulos altamente complejos que interactúan entre sí, realizando funciones elegantes y precisas. Resulta que la base de la vida no era tan sencilla como se esperaba. La ciencia que estudia las células ha descubierto que cualquier función de los seres vivos, como la visión, el movimiento celular o la coagulación de la sangre, es tan sofisticada como una computadora o una cámara de video. La alta complejidad de la química de la vida frustra cualquier intento científico que pretenda explicar su origen a partir del azar, la casualidad o la selección natural. Esto se ha empezado a decir ya en voz alta en el mundo de la ciencia.

Behe, el mencionado investigador de la Universidad Lehigh en Pensilvania, lo expresa así: «Ahora que hemos abierto la caja negra de la visión, ya no basta con que una explicación evolucionista de esa facultad tenga en cuenta la estructura anatómica del ojo, como hizo Darwin en el siglo diecinueve (y como hacen hoy los divulgadores de la evolución). Cada uno de los pasos y estructuras anatómicas que Darwin consideraba tan simples implican procesos bioquímicos abrumadoramente complejos que no se pueden eludir con retórica. Los metafóricos saltos darwinianos de elevación en elevación ahora se revelan, en muchos casos, como saltos enormes entre máquinas cuidadosamente diseñadas, distancias que necesitarían un helicóptero para recorrerlas

en un viaje. La bioquímica presenta pues a Darwin un reto lili-putiense» (Behe, 1999: 41). El origen de la complejidad de la vida apunta hoy más que nunca, puesto que ya se conoce el funcionamiento de los más íntimos mecanismos biológicos, hacia la creación de la misma por parte de un ente dotado de inteligencia. Descartar la posibilidad de un diseño inteligente es como cerrar los ojos a la intrincada realidad de los seres vivos. Después de un siglo de investigación científica algunos hombres de ciencia se han empezado a dar cuenta de que no se ha progresado apenas nada por la vía darwinista. El evolucionista español Faustino Cordero reconocía que «curiosamente, Darwin, que da un nuevo sentido a la biología, a los cien años de su muerte parece que ha impulsado poco esta ciencia ... ¿A qué se debe esta infecundidad hasta hoy de Darwin y, en cambio, la enorme capacidad incitadora de Mendel, y qué puede suceder en el futuro?» (Huxley & Kettlewell, 1984: 13).

Los problemas que el padre de la teoría de la evolución planteó en su tiempo continúan actualmente sin resolver. Hoy la ciencia sigue sin saber cuál podría ser el mecanismo evolutivo capaz de producir la diversidad del mundo natural. Sería lógico suponer que, ante esta enorme laguna de conocimiento, se publicaran continuamente trabajos sobre biología evolutiva y se diseñaran experimentos para descubrir cómo funciona la evolución. Sin embargo, cuando se analiza la bibliografía al respecto, esta brilla por su ausencia. Casi nadie escribe artículos sobre el darwinismo o sobre la influencia de las ideas de Darwin en la biología actual.

El profesor honorario de la Universidad de la Sorbona, Rémy Chauvin, dice: «¿Qué piensan muchos biólogos de Darwin? Nada. Hablamos muy poco de este tema porque no nos resulta necesario. Es posible estudiar la fisiología animal o vegetal sin que jamás venga al caso Darwin. E incluso en el campo de la ecología, el gran bastión darwinista, existen miles de mecanismos

reguladores de la población que pueden ser analizados empíricamente sin necesidad de recurrir a Darwin» (Chauvin, 2000: 38).

Es como si el darwinismo hubiera paralizado la investigación acerca del origen de los seres vivos o sus posibles cambios y, a la vez, resultara irrelevante para las demás disciplinas de la biología. Como si se tratara de una pseudociencia incapaz de generar resultados susceptibles de verificación o refutación. No obstante, a pesar de la esterilidad de esta teoría, resulta curioso comprobar el grado de fanatismo existente en ciertos sectores del mundo científico contemporáneo. Cuando en alguna conferencia para especialistas sale a relucir el tema del darwinismo, es posible pasar de los argumentos a los insultos con la velocidad del rayo. Las pasiones se encienden y las descalificaciones aparecen pronto. Una de tales reuniones científicas fue la que motivó precisamente, según confiesa el prestigioso biólogo Rémy Chauvin, la creación de su obra de reciente aparición: *Darwinismo, el fin de un mito*, cuyo título es suficientemente significativo.

Debate entre evolución y creación

Cuando desde ambientes evolucionistas se hacen alusiones a los partidarios de la creación, generalmente se les acusa de fundamentalismo fanático y anticientífico, ya que si Dios creó de manera inmediata o mediante procesos especiales que actualmente no se dan en la naturaleza, entonces quedaría automáticamente cerrada la puerta a cualquier posible investigación científica del origen de la vida. El creacionismo sería, por tanto, religión, no ciencia. Sin embargo, la misma crítica puede hacerse al darwinismo. ¿No es este también una forma de religiosidad atea y materialista? En realidad, tampoco se trata de una teoría científica sino metafísica, como señaló acertadamente el filósofo Karl Popper (1977: 230).

La selección natural, que es el corazón del darwinismo, pretende explicar casi todo lo que ocurre en la naturaleza, pero lo

cierto es que solo explica unas pocas cosas. Ni la adaptación de los organismos al entorno ni la pretendida selección natural de los mismos son acontecimientos que puedan ser medidos objetivamente, como más adelante se verá. Por tanto, no es posible verificar o desmentir las predicciones del evolucionismo mediante el método científico. Pero para que una teoría pueda ser considerada como científica tiene que ser susceptible de verificación, y el darwinismo no lo es. ¿Qué es entonces? Pues un mito naturalista y transformista que se opone frontalmente a la creencia en un Dios Creador inteligente que intervino activamente en el universo. Aunque se presente como ciencia y se le intente arrojar con datos y cifras, en realidad es la antigua filosofía del naturalismo.

Como bien señala Charles Colson: «La batalla real se libra entre visión del mundo y visión del mundo, entre religión y religión. De un lado está la visión naturalista del mundo, declarando que el universo es el producto de fuerzas ciegas y sin fin determinado. Del otro lado está la visión cristiana del mundo, diciéndonos que fuimos creados por un Dios trascendente que nos ama y tiene un propósito para nosotros» (Colson, 1999: 60). La oposición entre darwinistas y antidarwinistas es en el fondo de carácter teológico. Hay que ser sinceros y reconocer que detrás de unos y otros se esconde una ideología de naturaleza religiosa. Es el viejo enfrentamiento entre la incredulidad y la fe en Dios, entre el materialismo y el espiritualismo. De ahí que los debates se vuelvan en ocasiones tan agrios, porque despiertan sentimientos y creencias muy arraigadas.

Esto se comprueba, por ejemplo, en las actitudes de personajes como el biólogo evolucionista Richard Dawkins, uno de los defensores de la sociobiología, quien pregunta siempre a aquellos que desean hablar con él acerca de la evolución: «¿Cree usted en Dios?» Si se le responde con una afirmación, da la espalda a su interlocutor y se marcha de forma grosera. En una entrevista

realizada para el periódico La Vanguardia en Barcelona (España), al ser interrogado sobre el tema de la religión dijo: «Estoy en contra de la religión porque nos enseña a estar satisfechos con no entender el mundo». Y acerca de la fe pensaba que «es la gran excusa para evadir la necesidad de pensar y juzgar las pruebas» (27. 02. 00).



Antonio Cruz es pastor bautista, biólogo, escritor, profesor universitario, con numerosos doctorados, distinciones y condecoraciones. Es miembro de numerosas instituciones científicas internacionales y ha contribuido con valiosos aportes a la comprensión y aplicación de los valores cristianos en la postmodernidad.

© 2004 EDITORIAL VIDA
Miami, Florida
Diseño de cubierta: *O'Design*.
Reservados todos los derechos.
ISBN: 0-8297-4358-8
Categoría: *Teología/Apologetica*



☞ Selecciones de Vida ☜